



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Derecho
Departamento de Ciencias del Derecho

LA ILUSIÓN DE AMÉRICA

Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales

CARLOS D. GODOY MORALES

Profesor Guía: Dr. Ricardo Camargo Brito

Santiago de Chile, 2022

A mi familia, por lo imprescindible. A Ricardo Camargo, por su paciencia, confianza y escucha. A Javiera Cotal, por su ayuda en el trabajo de fuentes, y a Lawen, por su compañía.

ÍNDICE

I.	PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA	3
II.	LA DESMESURA DEL ENCUENTRO	8
III.	LAS MIRADAS DE LOS ANFITRIONES	11
IV.	LA REBELIÓN DE ARAHUACA	23
V.	LA RESOLUCIÓN BIOPOLÍTICA	27
VI.	AMIGOS, ENEMIGOS Y HEGEMONÍA	38
VII.	LA ILUSIÓN DECOLONIAL	43
VIII.	PUERTO RICO Y CHILE: DOS CASOS INVERSOS	51
IX.	REFLEXIONES FINALES	56
	BIBLIOGRAFÍA	59

I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Las preguntas filosóficas surgen desde un entorno de aparición que no sólo comprende al individuo que se las formula. Al contrario, las preguntas auténticamente filosóficas, sostengo, son aquellas que dan cuenta de una reflexión - a veces de forma más encubierta y otras más descarnada - sobre situaciones acuciantes para una comunidad de sujetos en un tiempo y lugar determinado. En este sentido, la pregunta por América como lugar para la filosofía, es una que sigue interpelando no sólo al continente sino al conjunto del hemisferio occidental en medio de la actual situación crítica que trajo consigo el colapso climático y ambiental a la modernidad. Al momento de cierre de este trabajo de investigación, la gran pandemia del COVID-19 aún no encuentra un cese definitivo en el lento avance de la ciencia y la industria farmacéutica, y las preguntas por el sentido del habitar, en el más amplio espectro de significado, se han vuelto más angustiantes y urgentes.

Volver a revisar los presupuestos - muchas veces no explícitos - de la que ha sido denominada como corriente decolonial de pensamiento, es en parte un propósito de esta tesis. En este sentido, la hipótesis de trabajo que se pondrá en tensión a lo largo del texto, consiste en lo que, pretendo, merezca ser considerado un hallazgo poco considerado por quienes han concurrido a esta reflexión, al tiempo que un intento por poner en valor un punto de vista moralmente descartado por la actual escena académica. Considero que en el origen de la conquista de América es posible encontrar las preguntas filosóficas genuinas y más importantes para elaborar una reflexión sobre las posibilidades de la emancipación. Esto supone dificultades conceptuales que serán abordadas desde un marco teórico teológico-político, toda vez que es ahí- en el interregno ubicado entre la súplica religiosa y la experimentación política- que se ubica la que a mi juicio, es la pregunta más importante con la que podemos encontrarnos en las primeras décadas de la conquista de América, dada en distintos formatos, a lo largo de todo el territorio continental y también fuera de este.

Las preguntas que se formularon los conquistadores son tributarias de una primera y principal pregunta: *Qué hacer con ellos*. De esta y todas las demás preguntas genealógicamente

brotadas de aquella, surgen las respuestas fundamentales que dan lugar al Estado Moderno, en la forma de administración más extensa que ha podido cubrir un sólo aparato estatal en la historia de la humanidad, esto es, el auge del Imperio Español bajo la dinastía reinados de Carlos I y Felipe II. Las preguntas que se formularon los vencidos, en cambio, forman parte de un árbol genealógico de interrogantes mucho más reducido y de escasas respuestas. De aquí provienen, a mi juicio, buena parte de las complejidades para la resistencia que han tenido que enfrentar los pueblos de occidente en los últimos cinco siglos.

El siguiente trabajo consiste en una revisión teórica de la historia americana, que a su vez vuelve sobre una revisión histórica del surgimiento de la Modernidad. A través de ese recorrido es que he querido encontrar algunas pistas poco estudiadas que nos van a abrir el campo de una exploración sobre los contornos de la condición humana en términos políticos, en particular, las condiciones que hacen posible a la hegemonía y, por su reverso, a la resistencia. Más que investigar con pertinaz celo la comprobación de alguna hipótesis, el recorrido que se presenta a continuación busca ir poniendo en relación virtuosa los significados más o menos comunes de determinados hallazgos bibliográficos. En este sentido, la crítica a elaborar está sostenida en base a un método más hermenéutico que científico social.

El recorrido reflexivo que se propone tiene como escenario histórico principal al siglo XVI, en específico, la conquista española de América y los primeros encuentros entre los dos mundos que darán origen a lo que hoy conocemos como Modernidad¹. Los casos de la conquista de México, de las provincias de Yucatán, la conquista de Perú y finalmente lo que se ha denominado como “Araucanía”, serán las referencias principales para extraer y verificar los contenidos de este estudio. Volver al lienzo de esta crisis histórica provee de un campo de experimentación privilegiado para ensayar una teoría sobre la resistencia. No parece haber hecho más determinante que el accidente de 1492 en la historia de un mundo

¹ Existen diversas teorías en torno al concepto de Modernidad y a su origen histórico. En este trabajo se razonará en base a la tesis sostenida por autores como Enrique Dussel o Eric Hobsbawn, quienes sitúan el origen de la Modernidad en el descubrimiento y conquista de América, más que en las revoluciones liberales europeas posteriores. El argumento acá es principalmente económico: es el saqueo de metales preciosos y la apertura de nuevas rutas comerciales lo que hace posible la acumulación de riquezas que financia la revolución industrial y, en consecuencia, todos los demás procesos filosóficos y político-jurídicos propios de lo que vamos a entender por Modernidad.

europeo que, con la aparición de la inesperada América, cierra el diámetro planetario por descubrir e inaugura un ciclo de extracción profusa de riquezas a partir de la cual se erige y configura la predominancia geopolítica noroccidental antes marchita por el imparable avance del Imperio Otomano, el cual lo mantenía aislado de las principales rutas comerciales hacia oriente tras la caída de Constantinopla. Este territorio y época fue, en muchos sentidos, el crisol cultural del presente, el hito catalizador de una mundialización creciente y tributaria de lo que, para muchos, fue uno de los mayores genocidios de la historia humana².

A lo largo de esta tesis se buscará develar cómo es que el caso americano resulta paradigmático en términos de haber sido un caso de instalación invertida de una situación hegemónica. Quiero decir con esto que no fue la conquista militar resistida y puramente violenta la que abrió el tiempo posterior a un discurso ideológico articulador del consenso activo con los subordinados. Fue, en cambio, al momento mismo del encuentro, la puesta en despliegue casi automática de un dispositivo ideológico-religioso el que hizo posible -o al menos facilitó larga y decisivamente - el éxito de la conquista y no al revés.

Buena parte de este bosquejo histórico, se sostiene en los fundamentos teóricos que Sigmund Freud atribuye al pensamiento religioso - y también al pensamiento ideológico - en su trabajo de 1927 titulado *El porvenir de una Ilusión*. Esta obra resulta particularmente pertinente para mi investigación en cuanto ofrece una perspectiva que - al menos pretende con bastante rigor - poder ser aplicada a cualquier conjunto de seres humanos, en cualquier época y lugar. Esto se vuelve necesario a la hora de realizar observaciones con una distancia temporal de al menos quinientos años, a un conjunto de hechos en los que, tanto el pensamiento religioso como la conquista ideológica se cruzan de forma protagónica. El título de este trabajo comienza en la Ilusión y desemboca en América para recién desde ahí abrir un camino al pensamiento propio que pudiera surgir de este continente: sólo al caer la

² Pese a que aún persiste el debate entre demógrafos, arqueólogos e historiadores, existe bastante consenso de que en el continente Americano habitaban a lo menos 50 millones de habitantes. Las corrientes alcistas - Henry F. Dobyns y Woodrow Borah - defienden incluso el doble de esa cifra. En cualquier caso, y según censos del Consejo de Indias - la población indígena total del continente no superaba los 2,5 millones a principios del 1600.

ilusión que coarta la mirada, puede surgir el pensamiento y la ciencia desde la cual asir la realidad y, en otras tareas posibles, hacer plausible la victoria de quienes se proponen su propia emancipación.

Para sostener esto existe un relato central, una pieza articuladora de todo mi argumento, el hallazgo narrativo del cual esta tesis es consecuencia. La crónica que se relata en el cuarto capítulo es una de las primeras miradas occidentales que se tiene sobre América. Es una de las primeras memorias escritas que se hayan registrado sobre el encuentro entre el imperio español y los indígenas que habitaban el continente. Esta primera voz contiene el valor bruto de los primeros balbuceos que suelen articularse cuando se intenta describir un fenómeno inédito y desconcertante. El carácter primigenio y espontáneo - pero no menos elaborado - de esta lectura provee de un material propicio para explorar las condiciones que surgen justo en el instante inmediatamente anterior a que se inaugure una relación política.

Gonzalo Fernández de Oviedo, un cronista español del s.XVI, revisa al continente con la perplejidad de un sujeto cuyas herramientas conceptuales no parecen ser lo suficientemente útiles para comprender todo lo nuevo que observa. Fernández de Oviedo describe de manera muy detallada y sencilla ciertos pasajes que fueron desapercibidos por muchos. Dentro de su recopilación de imágenes literarias sobre el proceso histórico hay una en particular que reviste características, a mi juicio, extraordinarias. Muy pocos ejemplos similares se tienen en la literatura para poder ilustrar el mismo sentido .

El carácter cuasi-mítico de las crónicas y relatos fundacionales es un rasgo del cual se tienen innumerables coincidencias a lo largo de la historia; da cuenta, a mi juicio, del contenido misterioso y hasta cierto punto inasible de lo que ocurre en toda primera vez, más aún, cuando ésta acontece con violencia. Insisto en que mi interés investigativo no es científico ni historiográfico sino más bien semiológico y teórico político.

De este modo, y si bien he querido tomar como punto matriz un período histórico específico de este continente que, podríamos considerar, vuelve a esta tesis un trabajo inserto en la joven tradición de la filosofía decolonial, mi objetivo excede al de formular una crítica subalterna de la Modernidad. A tal esfuerzo se han dedicado otros autores cuyas obras servirán de insumo para desarrollar este trabajo. Si lograrse sostener desde un punto de vista teológico político que lo que ocurre en este caso, en realidad, seguirá ocurriendo siempre al interior de toda relación política moderna, podría darme por satisfecho en el alcance de mi cometido.

Sobre esto existe literatura contada por vencedores y vencidos. Este último es el caso de textos como la *Historia natural y moral de las Indias*, escrita por el jesuita José de acosta en 1591, los relatos del fraile franciscano Motolinía, anteriores a 1540, los testimonios de Fray Bernardino de Sahagún, la relación anónima de Tlatelolco (1528) y así una veintena de fuentes que coinciden en mencionar la mirada que los primeros indígenas que tuvieron contacto con los invasores pudieron dejar grabadas en poemas pictográficos (*Códice Florentino, Códice Aubim y Códice Ramírez*), canciones y primigenios testimonios escritos que datan de las primeras décadas de la conquista. Buena parte de estas fuentes servirán de sustento para articular el contexto de este bosquejo histórico sobre América y la Modernidad. Bosquejo histórico que, por cierto, está al servicio de la elaboración de una reflexión teórico política central.

En lo sucesivo, y a partir de este sustento narrativo, realizaré una reflexión en base a diversas teorías sobre lo político que irán dando forma al marco de análisis final. Me abocaré principalmente al estudio de la teología política de Schmitt - puntualmente a su concepto de lo político- y al concepto de Hegemonía en Gramsci, en un principio. Posteriormente, la discusión se centrará en cómo la muerte del otro resulta clave para entender las posibilidades de la resistencia. Para esto, la manera en que el psicoanálisis aborda el problema de la Ilusión será útil para ir abriendo todo el potencial explicativo del punto en cuestión.

Dicho esto, y para entrar de lleno en el trabajo, hace falta invitarnos a preguntarse por la interrogante basal de esta ilusión aparente en nuestra comprensión de la conquista occidental de América. ¿Por qué los invasores lograron conquistar en un período tan corto de tiempo - no más de 30 años desde la llegada de Colón hasta la instauración de una institucionalidad colonial sostenible- un continente habitado por millones de personas que conocían perfectamente sus territorios, contaban con conocimientos de guerra y estrategia lo suficientemente avanzados para haber formado al menos dos grandes civilizaciones, sólo contando con huestes reducidas de soldados fatigados y una escasa dotación de material bélico?

II. LA DESMESURA DEL ENCUENTRO

En este capítulo se expondrá un diagnóstico base sobre la cuestión histórica de la conquista. Esta materia es, en términos estrictamente historiográficos, un debate gigantesco que aún no parece estar cerrado por los expertos. En ningún caso me propongo entrar en él con el objeto de concluirlo, más bien busco presentar un contexto fundamentado, una propuesta sobre el punto de partida de lo que - sostengo en el cuarto capítulo - se verificó en prácticamente todos los escenarios de conflicto de las primeras décadas de la conquista española. En este sentido, es un pie forzado que de todos modos requiere del mínimo respaldo bibliográfico que merece toda propuesta de retrospectiva, como es el caso.

Las primeras incursiones militares que llevaron a cabo los españoles en continente americano fueron realizadas por grupos de soldados que no superaban los quinientos efectivos en el caso de las campañas de México y Yucatán, y no más de 400 soldados en el caso de la empresa de conquista liderada por Francisco Pizarro, años más tarde, en los territorios del Tahuantinsuyo, actual Perú. Por su parte, ciudades como Tenochtitlán eran habitadas por cerca de quinientas mil personas, con un Imperio dotado de un ejército de al menos doscientos mil soldados, quienes manejaban el uso de armas de bronce y tácticas de combate adaptadas a los terrenos en los cuales se desarrollaron los enfrentamientos.

Por su parte, el ejército español, carecía de un arsenal numeroso y eficiente para ser transportado y utilizado en batalla. Sólo por mencionar un dato que puede resultar contraintuitivo - al menos para el sentido común formado por el currículo escolar -, la cantidad de armas de mano y avancarga con las que contaban los adelantados hispanos en tierras americanas fueron increíblemente pocas. Un total de 16 arcabuces figuran en los registros de Indias como las armas portátiles de fuego con las que se avanzó desde 1492 en las Antillas hasta 1532 en las incursiones andinas. Estos dispositivos eran significativamente grandes (más largos que la altura promedio de un combatiente) y pesados, además de requerir ser cargados por la boca del cañón con pólvora seca y el proyectil, cada vez que fuera necesario realizar un disparo. Esto dificultaba mucho su uso a campo traviesa y volvía prácticamente imposible su empleo en medio de la lluvia. Situación similar ocurría con las piezas de artillería, cañones rodantes que no pasaron de ser una decena en el total disponible durante las primeras décadas. Este material de asedio venía generalmente dado de baja en las guerras libradas en Europa contra los musulmanes o en sitios como las batallas de Flandes o Nápoles, artefactos que requerían de mucho tiempo y esfuerzo para ser recargados y transportados.

La superioridad militar no existía en términos de su capacidad tecnológica ni poder de fuego. Por cada tiro de arcabuz, más de 30 flechas bien ejecutadas podían llegar contra los soldados. Salvo ventajas relativas como lo fueron los perros de guerra, que se ha documentado causaban gran daño en las tropas enemigas, o el acero de las espadas que generalmente podía sobrepasar el obstáculo interpuesto por el indígena, la guerra fue más bien un despliegue de tácticas de asedio psicológico y terror religioso, junto con la principal e involuntaria arma de destrucción masiva traída por los occidentales a tierras nuevas: la peste.

Tanto la viruela como el sarampión lograron diezmar en pocos años las poblaciones amerindias, intensificando con ello, el pavor reverencial y la confusión colectiva que esta invasión representaba para los autóctonos. En pocos años, más de la mitad de la población indígena de los pueblos atacados por los castellanos había muerto producto de la viruela, enfermedad que la mayor parte de los esclavos africanos portaban de forma autoinmune y para la cual los ibéricos ya tenían desarrollada una respuesta inmunitaria.

Sin la viruela, el sarampión y la influenza, la victoria española habría sido virtualmente imposible. Sin embargo, esta mortandad no fue impedimento para la resistencia de algunos pueblos que, si bien padecieron en varias oleadas epidémicas estos males, nunca asociaron la peste con una maldición y en cambio, aprovecharon esos ciclos de contagio como instancias de repliegue, después de las cuales emprenden embates contra el enemigo. Este caso paradigmático es el de los pueblos de habla mapuche que habitaron al sur del río Bio Bio, los cuales lograron asentar en ese hito geográfico, en el año 1612 una frontera jurídicamente reconocida por el Imperio Español. Producto de la tenaz resistencia mapuche, el mapa oficial del vasto imperio de los Habsburgo se extendía en América sólo hasta el río Biobío, siendo este el primer reconocimiento geopolítico de una suerte de territorio autónomo indígena, en los hechos. Se estima que durante el primer siglo de la conquista, el enfrentamiento con los araucanos le significó al ejército español un aproximado de 30.000 muertes³, una cifra inédita en todo el periodo y extensión geográfica de la colonización.

Sobre esto volveremos al final de este trabajo, dado que resulta una especie de caso falsario de la tesis historiográfica que afirma que la victoria española era inevitable por consecuencia de esta incontenible “arma biológica” en la que devino el conjunto de patógenos traídos por los occidentales.

En el siguiente capítulo revisaremos algunos de los relatos que nos evidencian las diversas pero, en general, coincidentes miradas que las civilizaciones más grandes que ocuparon el continente al momento del enfrentamiento, dieron al advenimiento de la invasión. Las miradas que se cruzaron en estas primeras décadas resultan cruciales para el entendimiento del objeto de esta tesis, toda vez que son esos componentes de conciencia las piezas primordiales sobre las cuales se cimentan relaciones de subordinación y resistencia. En cierto sentido, la revisión de esos retazos declarativos de las miradas recíprocas, es un sustento y respaldo fundamental para el presente estudio.

³ Aram, Bethany (2007). *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*. Marcial Pons, Ediciones de Historia. p 188.

III. LAS MIRADAS DE LOS ANFITRIONES

En este capítulo se expondrá en base a algunas fuentes historiográficas de la época de la conquista, las situaciones de conciencia que, considero, estuvieron a la base prácticamente todas las relaciones de enfrentamiento a lo largo del continente. En el cuarto capítulo veremos con mayor claridad cuáles fueron las preguntas fundamentales que acuciaban al mundo indígena al momento de enfrentarse a los invasores. Sostengo que estas preguntas no fueron una anécdota aislada que sólo ocurrió en la isla de Borinquén durante el año 1511. Esta mirada perpleja frente al otro fue una constante, fue el esquema paradigmático. Escasos, en cambio, fueron algunos casos donde la mirada del español fue la de un enemigo equivalente. Veamos a continuación cómo estas miradas fueron retratadas y quiénes fueron los pueblos que miraron de un modo u otro.

Comenzaremos con las miradas y reacciones recolectadas por los dos autores principales del XVI mexicano sobre el caso azteca: Bernardino de Sahagún y Bernal Díaz de Castillo. Posteriormente revisaremos el caso de los incas y finalmente el caso mapuche.

El misionero franciscano Bernardino de Sahagún es uno de los autores más profusos en esta materia, el cual publicó, décadas después de la conquista de México, recopilando relatos de los sobrevivientes del conflicto bélico, la obra *Historia General de las cosas de Nueva España*, crónica posteriormente denominada “Códice Florentino” (su compilación original se encuentra resguardada en la Biblioteca Medicea Laureniana de Florencia), dado que es un documento de especial valor histórico como pieza bibliográfica y proto-etnográfica en los albores de la historia occidental americana.

Dentro del profuso registro que fray Bernardino logró levantar vale la pena destacar algunas piezas que dan cuenta de estas miradas o retazos del imaginario presente al momento del encuentro con Europa, e incluso algunas que estaban presentes en la

conciencia azteca previo a los acontecimientos de 1519.⁴ En este caso, Sahagún rescata una memoria de Moctezuma, el cual habría visto en una especie de epifanía mística proveniente de la caza de un ave con características extraordinarias, a través de la cual pudo ver a los españoles venir como una muchedumbre montada a caballo. Al preguntar a sus adivinos estos no habrían podido dar explicación a tal visión. Este relato es controversial, puesto que se cuestiona el hecho de que los caballos no existían en el continente a la llegada de los españoles y, por tanto, mal podría haber sindicado como caballos los elementos de la visión si a estos aquél no conocía. Sin embargo, resulta bastante claro - Sahagún compila las memorias de los sobrevivientes a la toma de Tenochtitlán - el hecho de que habría quedado en la memoria colectiva de los aztecas la idea de que Moctezuma ya habría sido advertido por sueños de la venida de los invasores, y que este relato quedó, de algún modo, registrado en el repertorio de quienes entregaron sus testimonios al fraile.

Bernal Díaz de Castillo, otro cronista de la época quien además fue soldado de las campañas de conquista y testigo ocular de la mayor parte de los hechos, escribe su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, obra de un estilo menos pulcro - pero más libre y versátil - en términos literarios, con un acento fuerte en la mirada española sobre la resistencia ofrecida por los aztecas. Podríamos decir que en este relato, pese a que toma distancia de la importancia que habrían tenido los hallazgos míticos de Bernardino de Sahagún, reconoce de todos modos la existencia de profecías previas a la llegada de los españoles que vaticinaban su arribo a costas amerindias⁵. Incluso habrían testigos oculares

⁴ De Sahagún, Bernardino (2006) p. 701-702: "Capítulo I: De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.

7.- La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua cazaron una ave parda de tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmécatl, era después de mediodía; tenía, está ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecía el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vio Mocthecuzoma espantose, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave: de ahí un poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos, y luego Mocthecuzoma mandó llamar a los agoreros y adivinos y preguntólos, ¿no sabéis qué es esto que he visto?, que viene mucha gente junta y antes que respondiesen los adivinos desapareció el ave y no respondieron nada."

⁵ Díaz del Castillo, Bernal (1992) p.40-41: "CAPITULO XIII: Cómo llegamos a un río que pusimos por nombre río de Banderas, rescatamos catorce mil pesos.

"Ya habrán oído decir en España y en toda la más parte della y de la cristiandad, cómo México es tan gran ciudad, y poblada en el agua como Venecia; y había en ella un gran señor que era rey de muchas provincias y señoreaba todas aquellas tierras, que son mayores que cuatro veces nuestra Castilla; el cual señor se decía Montezuma, e como era tan poderoso quería señorear y saber hasta lo que no podía ni le era posible, e tuvo noticia de la primera vez que venimos con Francisco Hernandez de Córdoba, lo que nos acaesció en la batalla de Cotoche y en la de Champotón, y ahora deste viaje la batalla del mismo

que mencionan otros episodios en los cuales Moctezuma mismo reconoce haberse encontrado con la comprobación de dichas profecías.⁶

Posterior a las profecías, una vez que los invasores tocaron tierra firme e hicieron el primer contacto con las comunidades indígenas, comienza a aparecer de forma bastante insistente la idea de que los recién llegados son dioses temibles a los que habría que adorar y rogar por un trato misericordioso. Esto es así en el caso de los aztecas, más no así en la mirada de otros pueblos habitantes de la península del Yucatán. Sobre esto volveremos más adelante, cuando se problematicen las formas de resistencia que provienen desde esas visiones no-teológicas de la venida de los europeos.

Es así como nos encontramos relatos muy gráficos y explícitos en la pronunciación de la palabra divina para referir a los extranjeros blancos en ambos autores. Cabe destacar los diversos propósitos que tenían estos cronistas para realizar su compilación de relatos: en un caso, un fraile que busca informar a sus hermanos misioneros información importante para realizar la labor evangelizadora en América, el otro un soldado que busca demostrar que las hazañas de armas emprendidas en el continente se encontraron con una férrea resistencia que sin embargo lograron superar - en parte por las reclamaciones levantadas en el mismo período por religiosos como fray Bartolomé de las Casas respecto a que la guerra de conquista habría sido una masacre injusta - gracias al talento personal de Díaz y sus

Champotón, y supo que éramos nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo muchos, e al fin entendió que nuestra demanda era buscar oro a trueque del rescate que traíamos, e todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de henequén, que es como de lino; y como supo que íbamos de costa a costa hacia sus provincias, mandó a sus gobernadores que si por allí aportásemos que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, en especial a las verdes, que parecían a sus chalchihuites; y también lo mandó para saber e inquirir más por entero de nuestras personas e qué era nuestro intento. Y lo más cierto era, según entendimos que dicen que sus antepasados les habían dicho que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, que los habían de señorear.”

⁶ Díaz del Castillo, Bernal (1992) p. 255: “CAPÍTULO LXXXIX: Cómo el gran Montezuma vino a nuestros aposentos con muchos caciques que le acompañaban, e la plática que tuvo con nuestro capitán. (...) y el Montezuma dijo a nuestro capitán que se sentase, e se asentaron entrambos, cada uno en el suyo, y luego comenzó el Montezuma un muy buen parlamento, e dijo que en gran manera se holgaba de tener en su casa y reino unos caballeros tan esforzados, como era el capitán Cortés y todos nosotros, e que hubo dos años que tuvo noticia de otro capitán que vino a lo de Champoton, e también el año pasado le trajeron nuevas de otro capitán que vino con cuatro navios, e que siempre lo deseó ver, e que ahora que nos tiene ya consigo para servirnos y darnos de todo lo que tuviese. Y que verdaderamente debe de ser cierto que somos los que sus antepasados muchos tiempos antes habían dicho que vendrían hombres de hacia donde sale el sol a señorear aquestas tierras, y que debemos de ser nosotros, pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchán y Tabasco y con los tlaxcaltecas: porque todas las batallas se las trajeron pintadas al natural.”

compañeros de armas y la ingrata retribución recibida por la Corona y en particular por parte de Hernán Cortés.

Algunos relatos recabados por ambos autores afirman que en la mirada de los aztecas, estos invasores encabezados por la figura de Cortés, representarían la anunciada venida de dioses, y en particular la mención destacada por Sahagún: el dios *Quetzalcoatl*^{7 8 9 10}

En el Libro del compendio que es traducido por Sahagún directamente del náhuatl - se sabe que esta compilación también proviene de otros textos desconocidos escritos en años más cercanos a los acontecimientos mismos- las descripciones resultan aún más claras y

⁷ De Sahagún, Bernardino () p.702: "Capítulo II: De los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dicen fue Juan de Grijalva 2.- Éstos se fueron a ver qué cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver que cosa era aquella: llevaronlos algunas mantas ricas que sólo Mochteuczoma y ninguno otro las usaba, ni tenía licencia para usarla: entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos a aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochteuczoma: entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron los españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios *Quetzalcóatl* que volvía, al cual estaban ya esperando según parece en la historia de este dios." (...) 5.- Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México, donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a Mochteuczoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. 6.- Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aquí estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aquí estas cuentas, dadlas a Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos."

⁸ Ídem. p.703: Capítulo III: De lo que Mochteuczoma proveyó después que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navíos 3.- Desde ahí a un año, en el año de trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar noticia a Mochteuczoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mochteuczoma despachó gente para el recibimiento de *Quetzalcóatl*, porque pensó que era el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que *Quetzalcóatl* había ido por la mar hacia el oriente, y los navíos venían de hacia el Oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales a que lo recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió."

⁹ Íbidem. p.703: **Capítulo IV: De lo que proveyó Mochteuczoma cuando supo la segunda vez que los españoles habían vuelto, éste fue D. Hernando Cortés** 1.- A los sobredichos habló Mochteuczoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcóatl* id y recibidle, y oíd lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él convienen: [Extensísima descripción de los atavíos]"

¹⁰ Ídem. p.704: "12.- Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mochteuczoma dijoles: "*Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro siervo Mochteuczoma, estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a vuestra casa que es México.*"

dan cuenta del nivel de devoción que esta aparición de quien había sido profetizado de volver provocaba entre los aztecas.^{11 12}

De inmediato la mirada del conquistador se percata de estas reacciones, de esta mirada recibida que le entrega el indígena, y comienza a concebir al indígena como un ser disponible, como un sujeto consumido por el asombro que, por tanto, puede ser manipulado. Bernal Díaz de Castillo relata cómo los actos de amedrentamiento psicológico realizados por los castellanos son llevados en relación a Moctezuma por parte de sus mensajeros. Estas imágenes pintadas por los últimos para retratar lo acontecido, son interpretadas como claros reflejos de aquel dios de linaje militar - Quetzalcoatl corresponde con tal deidad - al que estaba esperando el regente azteca.¹³

¹¹ Íbidem. p.738: “Libro Doce. Capítulo II: Allí se dice cómo llegó la barca que primeramente vino. Según dicen, solo era una canoa. 7.- Al momento ya van por agua. Se metieron a las barcas. Se echaron a alta mar. Los remeros fueron remando. 8.- Y cuando estuvieron cerca de los españoles, al momento frente a ellos hicieron la ceremonia de tocar la tierra y los labios, estando a la punta de su barca. Tuvieron la opinión de que era Nuestro Príncipe *Quetzalcóatl* que había venido.”

¹² Ídem: “Capítulo IV: En él se habla de lo que dispuso Mocthecuzoma cuando supo cómo habían regresado los españoles: como por segunda vez habían venido, ese era Don Hernando Cortés 1.- Les dijo:

- Venid acá, caballeros tigres, venid acá.
- Dizque otra vez ha salido a tierra nuestro señor.
- Id a su encuentro, id a hacerlo oír: poned buena oreja a lo que él os diga. Buena oreja tenéis que guardar.

2.- He aquí con lo que habéis de llegar a nuestro señor: este es el tesoro de *Quetzalcóatl*’#

14.- Y por lo que toca a los cinco mencionados, luego les da órdenes Mocthecuzoma, les dice:

- Id, no os demoreis. Haced acatamiento a nuestro señor el dios. Decidle:

15.- “Nos envía acá tu lugarteniente Mocthecuzoma. He aquí lo que te da en agasajo al llegar a su morada de México.”

¹³ Díaz del Castillo, Bernal (1992) p.106-107-108: “Y según después supimos estos Tandile y Pitalpitoque eran gobernadores de unas provincias que se dicen Cotastlán, Tustepeque, Guazpaltepeque, Tlataltetecló y de otros pueblos que nuevamente tenían sojuzgados (...) Y el Tendile le recibió y dijo que su señor Montezuma es tan gran señor, que se holgará de conocer a nuestro gran rey, y que le llevará presto aquel presente y traerá respuesta; y parece ser que el Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mandó pintar al natural rostro, cuerpo y facciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas e caballos, y a doña Marina e Aguilar, hasta dos lebreles, e tiros e pelotas, e todo el ejército que traíamos, e lo llevó a su señor. Y luego mandó Cortés a nuestro artilleros que tuviesen muy bien cebadas las bombardas con buen golpe de pólvora para que hiciesen gran trueno cuando las soltasen, y mandó a Pedro de Alvarado que él y todos los de a caballo y se aparejasen para que aquellos criados de Montezuma los viesan correr, y que llevasen pretales de cascabeles. (...) Todo lo cual se hizo delante de aquellos dos embajadores, y para que viesan salir los tiros dijo Cortés que les querían tornar a hablar con muchos otros principales, y ponen fuego a las bombardas, y en aquella sazón hacía calma; iban las piedras por los montes retumbando con gran ruido, y los gobernadores y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y lo mandaron pintar a sus pintores para que Montezuma lo viese. Y parece ser que un soldado tenía un casco medio dorado, viole Tandile, que era más entremetido indio que el otro, y dijo que parecía a unos que ellos tienen que les habían dejado

Sahagún incluso menciona que los indígenas habrían llegado a identificar al dios *Quetzalcoatl* directamente con la figura de Hernán Cortés.¹⁴ La adoración habría llegado a tal punto que hasta los mensajeros que primero tuvieron contacto con Cortés y sus soldados, habrían sido bendecidos por cuanto el mero contacto con la divinidad los hacía acreedores de sacrificios y alabanzas, cual reliquias vivientes del espíritu de tales deidades¹⁵ Moctezuma

sus antepasados del linaje donde venían, el cual tenían puesto en la cabeza a sus dioses Huichilobos, que es su ídolo de la guerra, y que su señor Moctezuma se holgará de lo ver, y luego se lo dieron.(...) Y después de todo esto, el Tendile se despidió de Cortés y de todos nosotros, y después de muchos ofrecimientos que les hizo el mismo Cortés, le abrazó y se despidió de él, y dijo el Tendile que volvería con la respuesta con toda brevedad; e ido, alcanzamos a saber que, después de ser indio de grandes negocios, fue el más suelto peón que su amo Moctezuma tenía; el cual fue en posta y dio relación de todo a su señor, y le mostró el dibujo que llevaba pintado y el presente que le envió Cortés; y cuando el gran Moctezuma le vió quedó admirado, y recibió por otra parte mucho contento, y desde que vio el casco y el que tenía su Huichilobos, tuvo por cierto que éramos del linaje de los que les habían dicho sus antepasados que vendrían a señorear aquesta tierra.”

¹⁴ De Sahagún, Bernardino (2006) p.705: “Capítulo V: De lo que pasó cuando los mensajeros de Mochtecuizoma entraron en el navío de D. Hernando Cortés 1.- Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mochtecuizoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: “Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mochtecuizoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios”, y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusieronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echarónle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes.”

¹⁵ Op.cit p.743-744: “Capítulo VI: Allí se dice como los enviados de Mochtecuizoma vinieron de vuelta acá a México; dijeron a Mochtecuizoma lo que habían visto.

4.- Y el *Cuextlaxteca* les dijo:

¡Siquiera un día descansen! ¡Siquiera tomen aliento!

Pero ellos le dijeron:

¡Pues no! estamos de prisa: vamos a darle cuenta al señor rey Mochtecuizoma. Le diremos qué hemos visto. Cosa muy digna de asombro. ¡Nunca cosa así se vio! O, ¿Acaso tu antes lo oíste?

5.- Luego de prisa se fueron, hasta México llegaron. Y entraron no más de noche; solo en la noche llegaron. 6.- Y cuando esto sucedió, Mochtecuizoma ya no supo de sueño, ya no supo de comida. Ya nadie con él hablaba. Y si alguna cosa hacía, la tenía como cosa vana. Casi cada momento suspiraba. Estaba desmoralizado, se tenía como un abatido. 7.- Ya no cosa que da dicha, ya no cosa que da placer, ya no cosa de deleite le importaba.

8.- Y por esto todo decía:

¿Qué sucederá con nosotros? ¿Quién de veras, queda en pie? ¡Ah, en otro tiempo yo fui...! ¡Vulnerado de muerte está mi corazón! ¡Cual si estuviera sumergido en chile, mucho se angustia, mucho arde...! ¿A dónde, pues, nuestro señor?

9.- Entonces dio órdenes a los que tenían el cargo de vigilar, los que guardaban sus principales cosas. Les dijo:

Aun cuando durmiendo este, decidme: ya llegaron los que enviaste a la mar.

10.- Pero cuando fueron a decirlo, dijo el momento:

Aquí no los quiero oír. los oíré allá en la casa de la serpiente. Que allá se vayan.

Y viene a dar orden, dice: ¡Qué se tiñan de greda dos cautivos...!

11.- Y luego fueron a la casa de la serpiente los enviados. También él, Mochtecuizoma. Luego a sus ojos fueron los sacrificios. Abrieron el pecho a los cautivos: con su sangre rociaron a los enviados. 12.- La

incluso habría referido sus primeras palabras a Cortés, al momento de su encuentro, en modo de plegaria o rogativa, celebrando la dicha que significaba para él ser testigo de su presencia, fortuna de la que no pudieran gozar sus antepasados. Una extraña mezcla de temor y admiración, propia de un creyente que no sabe si esperar la bendición o el castigo de su señor.¹⁶

En este estribar dudoso entre el miedo al castigo de este dios temible y el deseo de librarse de esa encrucijada existencial, existen memorias de ensayos de resistencia que, sin embargo, fueron ensayos mágico-religiosos realizados por sacerdotes, los cuales al ver que sus esfuerzos son infructuosos de inmediato temen y se declaran impotentes ante la presencia de los recién venidos.¹⁷ Esto es muy interesante para el argumento de esta tesis. No se trata

razón de hacer tal cosa es haber ido por camino muy difícil; por haber visto a los dioses; haber fijado sus ojos en su cara y en su cabeza. ¡Bien con los dioses conversaron!”

¹⁶ De Sahagún, Bernardino (2006) p.713: 3.- Luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mochteuczoma, y Mochteuczoma respondió: “*Yo soy Mochteuczoma*”, y entonces enhiestóse delante del capitán haciéndole gran reverencia, y en hiestóse luego de cara a cara del capitán cerca de él, y comenzóle a hablar de esta manera... ¡oh señor nuestro!, seáis muy bienvenido, habéis llegado a vuestra tierra y vuestro pueblo, y a vuestra casa, México: habéis venido a sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días.4.- Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama Itzcóatl, el otro Mochteuczoma el viejo, y el otro Axayácatl, y el otro Tízoc, y el otro Ahuítzotl. Yo el postrero de todos he venido a tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traído a cuestras a vuestra república, y a vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa; ¡pluguiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mía! 5.- Ellos están ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: días ha que yo esperaba esto: días ha que mi corazón estaba mirando aquellas partes por donde habéis venido; habéis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar a todos escondido. 6.- Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habíais de volver a reinar en estos reinos y que habíades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla; ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seáis muy bienvenido, trabajos habréis pasado viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos”

¹⁷ Op.cit p.707: “**Capítulo VIII: De cómo Mochteuczoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen a los españoles** 1.- Después de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del dios que venía, si viesen que convenía, y si demandasen sangre para beber. 2.- Fueron aquellos embajadores y llegaron a donde estaban los españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron a escupir y abominarla porque hedía el pan con la sangre: esto se hizo por mandado de Mochteuczoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran dioses que venían del cielo, y los negros pensaron que eran dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron también comida para los caballos. 3.- Envió Mochteuczoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podían hacer contra ellos algún encantamiento o hechicería, para con que enfermasen o muriesen o se volviesen, y éstos hicieron todas sus diligencias como Mochteuczoma les había mandado contra los españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y así se volvieron a dar las nuevas a Mochteuczoma de lo que

de que los indígenas no hayan opuesto en ningún momento resistencia a los dioses; la mayor parte de las veces fue con las propias herramientas de su cosmovisión religiosa que intentaron probar si estos eran dioses contenibles o no. En este caso fracasan en su intento, son despreciados sus ídolos y confirman así que no son capaces de hacerles frente.

El temor al advenimiento de una maldición como consecuencia de actos de resistencia que pudieran representar formas de sacrilegio toma un carácter muy peculiar en un relato sobre la aparición de un supuesto hombre borracho, una especie de mensajero que se antepone al encuentro de los nigrománticos enviados por Moctezuma a intentar maleficios contra Cortés. Este los detiene y les dirige palabras de desamparo y oprobio. Esta visión es tenida por los sacerdotes como una especie de encarnación de otra divinidad azteca que les viene a advertir que no tiene sentido seguir adelante en el intento de detener a los españoles. La narración es muy gráfica y desgarradora, por cuanto da señas del estado psíquico y moral en el que se encontraban los anfitriones del continente ante el arribo de los barcos y sus tripulantes.¹⁸

había pasado, y dijéronle que aquella gente que habían visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos.”

¹⁸ Op.cit. pp.711-12: **“Capítulo XII De cómo Mocthecuzoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino.** 1.- Como supo Mocthecuzoma que ya venían los españoles camino de México, enviólos al encuentros muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerías los empeciesen y malefisiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aún llegaron a ellos; porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecioles que era un indio de Chalco, y también pareciales que estaba borracho. 2.- Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de hacia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y dijoles: ¿para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿qué es lo que queréis? ¿qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿ahora acuerda a despertar? ¿ahora comienza a temer?, ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, a destruido a muchos, ha hecho muchos engaños y agravios, y burlas. 3.- Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron a rogarle e hicieron un montón de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse y hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demás hicieron el altar por asiento; más antes se enojó y más brava y reciamente los reñía con recias voces, y con gran denuedo les dijo: por demás habéis venido, nunca más haré de cuenta de México; para siempre os dejo, no tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer, volveos y mirad hacia México. 4.- Como vieron aquello los encantadores, desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hízoles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volvieron en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mocthecuzoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el dios *Tezcatlipoca*. Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mocthecuzoma de lo que había pasado. 5.- Venidos los mensajeros a la presencia de Mocthecuzoma, y oído lo que dijeron entristeciósse mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido, casi fuera de sí; a cabo de rato díjole: *¿pues qué hemos de hacer varones nobles? ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniere por la honra de la generación mexicana; pésame de los viejos y viejas,*

Incluso el mismo relato, presente en la versión traducida desde el náhuatl, hace un énfasis mayor en la mirada autodespreciativa que comienza a surgir entre los indígenas ante la frustración de tener que enfrentar a semejantes seres. Se usa el término: “Somos nada” para hablar de una mirada propia completamente anulada frente a la mirada otorgada a ese gran Otro¹⁹

Podríamos continuar largamente con una profusa cantidad y diversidad de citas sobre el caso mexicano, uno de los más documentados a este respecto durante el siglo XVI. La capital del Virreinato de Nueva España se convirtió rápidamente en foco de atención de los pensadores europeos al tiempo que se instituyó en el centro neurálgico para la empresa de dominación Imperial del Nuevo Mundo dirigida desde la Corona y administrada desde Cádiz.

de los niños y niñas que no tiene posibilidad de discreción para valerse ¿dónde los escaparán sus padres? ¿pues qué hemos de hacer? nacidos somos, venga lo que viniera.”

¹⁹ Op.cit. pp.744-745: “Capítulo VIII: Allí se dice cómo Mochteuczoma envió magos, brujos, forjadores de maleficios para que les causaran algún mal a los españoles 1.- En este tiempo precisamente despachó una misión Mochteuczoma. Envío todos cuantos pudo hombres inhumanos, los presagiadores, los magos. También envió guerreros valientes, gente de mando. 2.- Ellos tenían que tener a su cargo todo lo que les fuera menester de cosas de comer: gallinas de la tierra, huevos de estas, tortillas blancas. Y todo lo que aquellos pidieran, o con que su corazón quedará satisfecho. Que los vieran bien. 3.- Envío cautivos con que les hicieran sacrificio: quién sabe si quisieran beber su sangre. Y así lo hicieron los enviados. 4.- Pero cuando ellos vieron aquello sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre, la desecharon con náusea; ensangrentada hedía fuertemente, causaba asco, como si fuera una sangre podrida. 5.- Y la razón de haber obrado así Mochteuczoma es que él tenía la creencia de que ellos eran dioses, por dioses los tenía y como a dioses los adoraba. Por esto fueron llamados, fueron designados con “dioses venidos del cielo”. Y en cuanto a los negros fueron dichos: “divinos sucios”. 7.-Y aún disque (los envió) para que vieran qué casta de gente era aquella: a ver si podían hacerle algún hechizo, procurarle algún maleficio: podía ser que les soplara algún aire, o les echaran algunas llagas, o bien alguna cosa por este estilo les produjeran. O también, pudiera ser que con alguna palabra de encantamiento les hablaran largamente, y con ella tal vez los enfermaran, o se murieran, o acaso se regresaran a donde habían venido. 8.- Por su parte ellos hicieron su oficio, su comisión para con los españoles, pero de nada fueron capaces en absoluto, nada pudieron hacer. 9.- En consecuencia, al momento llegaron presurosos, dieron cuenta a Mochteuczoma de qué condición era, y cuán fuertes: -! No somos sus contendientes iguales, somos como unas nadas! 10.- Por tanto, Mochteuczoma dió órdenes rigurosas: intimó con enojo, punzantemente mandó, bajo amenaza s de muerte impuso precepto a los mayordomos y a todos los principales, capitanes, de que vieran y cuidaran esmeradamente sobre todo lo que aquellos pudiesen necesitar. 11.- Y cuando sus navíos salieron, y al final ya vienen, ya van a emprender la marcha hacia acá, ya están en movimiento, ya van siguiendo su camino fueron muy esmeradamente cuidados, se les hicieron honores: venían bajo el amparo de ellos, vinieron siguiendo su camino: mucho se hizo en favor suyo.”

De forma un poco más tardía pero de una importancia semejante, el Virreinato del Perú fue un eje de relaciones cruciales para el desarrollo del plan de conquista y colonización, junto con convertirse en uno de los dos centros administrativos más relevantes para la recaudación y transporte de metales preciosos desde diversos puntos del cono sur hacia la metrópolis. Esto fue posible gracias a la también rápida victoria que obtuvo Francisco Pizarro y sus tropas ante un Imperio Inca que en el preciso momento del arribo de los ibéricos se encontraba sumido en medio de una guerra civil protagonizada por los dos herederos del trono.

Pizarro, un hábil estratega militar español formado en los Tercios - división militar de élite del Ejército de Carlos V de Habsburgo - aprovechó esta circunstancia a su favor, al tiempo que se encontró, tal como había ocurrido con Cortés y los aztecas, con la mirada atónita del quechua, quien vio en la conjunción de piel blanca, hierro y barba, al dios Viracocha, un antiguo dios de la cultura Tiahuanaku, que fue adoptado por los incas como una divinidad creadora del Universo, protectora y portadora de la luz. Este habría dejado el continente, yéndose por el mar a deambular por el mundo y sólo regresaría en tiempos de gran necesidad. Este relato, según Pedro Sarmiento de Gamboa -cronista de la época de conquista del Tahuantinsuyu - en su *Historia de los Incas*²⁰, , habría sido la teogonía conocida por el inca previo a la llegada de los españoles. A diferencia, de los relatos presentes al momento de la conquista de México y de aquél que abordaremos más adelante con la narración de Gonzalo Fernández de Oviedo acerca de la visión de los taínos, en este caso las crónicas que afirman la identificación de Viracocha con los castellanos son relativamente más tardías, y sin embargo, verosímiles y contestes en al menos tres fuentes distintas²¹.

La magnitud de la desproporcionadamente sencilla victoria obtenida por Pizarro y sus 200 hombres contra los más de 15.000 guerreros incas que custodiaban al emperador Atahualpa en Cajamarca, es la más clara demostración de cómo este imaginario religioso y escatológico estuvo al servicio del despliegue de una táctica militar psicológica efectiva y exitosamente dirigida contra el gobernante quechua, quien fue hecho prisionero por el

²⁰ Sarmiento de Gamboa, Pedro (1947) p.45

²¹ Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan de Betanzos y Titu Cusi Yupanqui.

español y posteriormente sacrificado por los propios indígenas. Los historiadores de la época coinciden en que la artillería, los caballos y las barbas generaban pavor entre los quechuas, quienes llamaron “viracochas” al conjunto de miembros de la hueste española. Una coincidencia aún más impresionante tiene que ver con el hecho de que se esperaba que el retorno de Wiracocha fuera con un libro en las manos, situación que se verificó al momento de que Pizarro abre la Biblia y despliega el pergamino con el “Requerimiento”, documento canónico que formaba de las Leyes de Burgos (primera legislación colonial americana) con el cual los colonizadores “notificaban” al indígena que conforme al Derecho Divino, este debía someterse a la Corona Española.

Por otro lado, a diferencia de lo ocurrido en México, Yucatán y las Antillas, que sufrieron el embate de las epidemias coloniales de forma coetánea al encuentro con los invasores, en el caso del Imperio Inca, esto se habría propagado al menos 10 años antes del arribo de Pizarro a las costas peruanas, dando muerte incluso al padre de Atahualpa, Huayna Capac, comenzando así la guerra civil por la sucesión entre aquél y su hermano Huáscar. La mortandad y terrorífica escena dérmica que traía consigo la sintomatología de la viruela²² y el sarampión, produjo terror entre los indígenas²³, los cuales también atribuyeron esta situación incontenible a un mal presagio, a una maldición que auguraba un futuro aciago. Los virus viajaron más rápido que los propios conquistadores, a través de un imperio densamente poblado que fue desapareciendo.

Esta ola de contagios y mortandad fue uno de los antecedentes de la crisis social que propició la guerra civil en el seno del Tahuantinsuyo y una circunstancia extendida durante décadas; para investigadores como Uriel García Cáceres, la devastación producida por estas

²² v.gr En Díaz del Castillo, Bernal (1992) p.378:

“CAPÍTULO CXXIV: Cómo Cortés envió al puerto al capitán Fco de Lugo, y en su compañía dos soldados que habían sido maestros de hacer navíos, para que luego trajese allí a Cempoal todos los maestros y pilotos de los navíos y flota de Narváez y que les sacasen las velas y timones e agujas, porque no fuesen dar mandado a la isla de Cuba a Diego Velásquez de lo acaecido, y como puso almirante de la mar. Y volvamos ahora al Narváez y a un negro que traía lleno de viruelas, que harto negro fue en la Nueva-España, que fue causa que se pegase e hinchiese toda la tierra dellas, de lo cual hubo gran mortandad; que según decían los indios, jamás tal enfermedad tuvieron, y como no la conocían, lavábanse muchas veces, y a esta causa se murieron gran cantidad dellos. POr manera que negra la ventura de Narváez y más prieta la muerte de tanta gente sin ser cristianos”

²³ Uriel García Cáceres (2003) [Ensayo indexado en plataforma Scielo]

epidemias- “espectrales adelantadas” - pueden ser calificadas como un holocausto en la región considerando que la mitad de la población pereció en pocas décadas.²⁴

En el caso del conjunto de identidades tribales que componían al pueblo mapuche - Pehuenches, Lafkenches, Huilliches y Puelches-, no existe registro historiográfico de la época que relate algún tipo de identificación realizada entre españoles y dioses, por sus guerreros y caciques. El poema épico “La Araucana” de Alonso de Ercilla y Zúñiga, testigo ocular de los hechos de conquista y los primeros contactos de los adelantados castellanos y los mapuches, sí destaca la mirada recíproca de admiración guerrera que mantuvo el conflicto bélico como el más álgido y prolongado de todo el territorio continental colonizado.

Más allá de la visión de Ercilla sobre las miradas cruzadas entre ambos mundos- visión escrita con propósitos estéticos y literarios más que documentales - lo cierto es que no existe en la mitología conocida de la nación mapuche alguna narración profética, escatológica ni teísta sobre la realidad: la matriz religiosa del mundo mapuche estaba a medio camino entre el animismo y el panteísmo; todas las cosas y seres portan un espíritu sagrado y si bien es posible que el mundo fuera creado, no existe un señalamiento a seres antropomorfos sobrenaturales que hayan sido creadores, y tampoco sería posible - ni necesario - sostener una relación directa con ellos.

El caso que más podría asemejarse a aquello es la alegoría de Tren-Tren y Cai-Cai Vilú, en la cual el choque entre estas dos monumentales serpientes explicaría la forma en que están dispuestas las montañas del territorio que habitaron los mapuche - bajo la Cordillera de los Andes y bajo la Cordillera de la Costa, dormirían su largo sueño estas serpientes. Sus movimientos y conflictos explicarían los movimientos tectónicos y actividad volcánica tan propia del sur de Chile. En cualquier caso, nada de esto coincide en modo alguno con una profecía que permitiese interpretar la llegada de los españoles a través de alguna clave religiosa o mítica.

²⁴ Ídem.

De tal suerte, al llegar las huestes españolas a las fronteras que dividían el territorio mapuche del dominio inca, el araucano emite para referirlo una palabra que nos acompaña hasta hoy en el habla araucana que forma parte del acervo lingüístico chileno: *wingka* (we-inka), es decir, un nuevo inca. La relación adversarial que establece el mapuche con el español es la misma que sostuvo con el anterior invasor. Otro invasor que llega ofreciendo términos de rendición y sometimiento al cual hay que hacerle frente y detener su avance. Por cierto que se trata de un enemigo particular, un tipo de guerrero montado en bestias desconocidas, vestido en hierro y disparando fuegos en vez de flechas. Nada de esto sin embargo lleva al mapuche a interpretar que se trata de dioses dado que tal cosa no existe en su imaginario religioso. Es un otro, un otro admirable y temible por sus dotes en batalla, al que va a ser necesario enfrentar con un esfuerzo probablemente mayor al de los anteriores enemigos. La mirada de este anfitrión en el continente es la de un enemigo propiamente tal, y la mirada española construida sobre esta mirada indígena es la de un enemigo equivalente, también.

A continuación revisaremos el texto matriz que inspira este bosquejo histórico, un relato muy temprano, anterior a la conquista de la Araucanía, el Tanhuantisuyu y México. En él podemos encontrar la pregunta por el enemigo-dios que discurre a lo largo de todo el análisis posterior, la cual me parece una de las preguntas cruciales y recurrentes a lo largo y ancho de la conquista de todo el continente - tal como pudimos revisar en los relatos y evidencias anteriores de este capítulo - y, sostengo, parece ser la dialéctica que está a la base de toda relación de dominación y resistencia en la Modernidad.

IV. LA REBELIÓN DE ARAHUACA

En esta crónica, el autor repara en un aspecto inusual para el ojo del observador apresurado; ¿Qué piensan los indígenas que son los conquistadores? ¿Qué ven unos de otros cuando se miran y se enfrentan? ¿Qué encuentran ahí donde las categorías disponibles no parecen colmar del todo la pregunta? Gonzalo Fernández creyó haber encontrado el contenido de esta estupefacción pero al relatar la historia completa, perdió de vista lo que resulta de tan alto valor para mi análisis. Perdió de vista, digo, porque muy probablemente la imagen fue elegida para ridiculizar la razón indígena, empresa racista a la

que dedicó importantes esfuerzos este cronista, ignorando en su desprecio el hecho de haber fotografiado uno de los primeros ejercicios contra teológicos del continente. El hombre blanco y barbudo que aparece desde el mar descendiendo de canoas colosales movidas por enormes penachos albirrojos, montado en bestias cuadrúpedas, revestido su cuerpo de metal, muy poco se asemeja a lo que ellos alguna vez habían experimentado como un ser humano, como un otro equivalente. Los grandes artefactos flotantes con sus enormes velámenes, ¿eran también criaturas? ¿Será posible que hayan arribado los dioses que mencionaban los antiguos?

Gonzalo Fernández de Oviedo, militar español, nombrado por el Emperador Carlos V como Cronista de Indias el año 1532, es una de las primeras y más controversiales voces del continente en conquista durante el siglo XVI. Interlocutor tenaz del defensor de la condición humana de los indígenas, el sacerdote dominico Bartolomé de las Casas, escribió una profusa obra sobre el proceso de colonización del que fue parte activa incluso como gobernador de la Isla de La Española. En la *Historia General y Natural de Indias*, Oviedo hace descripciones tendientes a justificar la naturaleza infrahumana – incluso demoníaca- de los indios y narra con gran detalle el proceso de conquistas militares y convivencia bélica que llevó al Imperio Español a instaurar un nuevo régimen colonial total sobre el mundo precolombino.

Su obra es de tal volumen y describe la situación político-militar del s.XVI en América desde un punto de vista tan opuesto al cual se querrá analizar en este trabajo que, con mayor razón, resulta una prueba de un peso especulativo inexpugnable: es la mirada enemiga de quien busca encubrir al otro y falla. El relato matriz de esta tesis no pretende ser reivindicado en términos ideológicos ni mucho menos éticos, ni tampoco ser leído como una descripción historiográfica exhaustiva a partir de la cual reconstruir una hipótesis científica sobre el periodo. Sí busco que volvamos a él para encontrar miradas que por despreciadas, fueron olvidadas y que, sin embargo, resultan veraces y fértiles para elaborar nuevos vectores de pensamiento para la filosofía y la política en América.

Fernández de Oviedo relata un hecho de armas de gran relevancia simbólica en la historia americana pero de escasa difusión dada la magnitud restringida del territorio donde ocurre. No se trata del encuentro célebre entre el Emperador Moctezuma y el hidalgo Cortés, sino

de un experimento realizado en una pequeña isla del caribe por indígenas que se creían ya sometidos. Es del caso señalar que este relato goza de varias versiones similares que se dan tanto posterior como simultáneamente en el continente . Sin embargo, el tratamiento que en este caso se hace del rol que juega la muerte, supone una alteración radical del desenlace, cuestión que para efectos de esta tesis hace toda la diferencia.

Los taínos que enfrentaron la llegada de los conquistadores a la isla de Boriquén (actual Puerto Rico) tenían dudas sobre la naturaleza humana de estos últimos, por lo cual hasta la fecha sólo se habían limitado a huir de ellos y a refugiarse en la selva.

En cierta medida, la dificultad para reconocerlos como iguales residía en lo complejo que debió resultar reconocer las diferencias físicas que existían entre un individuo y otro. De la misma manera en que a los occidentales nos puede resultar dificultoso distinguir a primera vista las divergencias fenotípicas que existen entre individuos de alguna etnia oriental, para los taínos que lograron dar muerte a soldados que los enfrentaron pudo resultar particularmente confuso pensar que aquel que posteriormente aparecía portando las mismas armaduras y armas era otro distinto. Esto sin contar factores como el hecho de que sus armaduras muchas veces impedían la penetración de sus proyectiles, la teatralización sostenida de la escena bélica por parte de los españoles (privilegiando el disparo frontal repetido de los pocos arcabuces y piezas de artillería con las que contaban, incluso sin municiones) :

“Cómo los indios tenían por inmortales a los cristianos, luego que pararon a la isla de Sanct Joan, e cómo acordaron de se alzar, e no lo osaban emprender hasta ser certificados si los cristianos podían morir o no. Y la manera que tuvieron para lo experimentar (...) Creían que era imposible haberla sojuzgado los cristianos, sino porque debían ser inmortales, e que por heridas ni otro desastre nos podían morir; (...) y que como avían venido de hacia donde el sol sale, assi peleaban; que era gente celestial e hijos del Sol, y que los indios no eran poderosos para los poder ofender. Y como vieron que en la isla de Sanct Johan ya se avían entrado y hecho señores de la Isla, aunque en los chripstianos no avía sino hasta doscientas personas pocas más o menos que fuessen hombres para tomar armas, estaban determinados

de no se dexar sojuzgar de tan pocos, y querían procurar su libertad y no servirlos; pero temíanlos y pensaban que eran inmortales (...)”²⁵

Reunidos en el Consejo de Boriquén, los caciques se encuentran con la imposibilidad de realizar un enfrentamiento. Si eran dioses no tenía sentido enfrentarlos y, peor aún, se arriesgaban a terribles castigos ultraterrenos. De esta forma, el cacique Urayoán se encarga de elaborar un plan. Se reúnen con el militar Diego Salcedo quien, al igual que la mayoría de los españoles que habitaban la isla, frecuentaba la confianza de los indios. A la vuelta de su encuentro ordena a un grupo de indios de su clan, ofrecerle ayuda a Salcedo para cruzar el río Guaorabo. Lo cargaron en los hombros y a mitad de trayecto le dejaron caer, sumergiéndolo. Al sacar el cuerpo ahogado del ingenuo, esperaron tres días rezando, pidiendo perdón y llamando a otros indígenas a esperar junto al cadáver hasta que éste se comenzó a descomponer. No eran dioses.

(...) Y desde que se certificaron que eran mortales, por la forma que he dicho, hicieron saber al cacique, el cual cada día enviaba otros indios a ver si se levantaba el Salcedo; e aun dudando si le decían verdad, él mismo quiso ir a lo ver, hasta tanto que pasados algunos días, le vieron mucho más dañado e podrido a aquel pecador. Y de allí tomaron atrevimiento e confianza para su rebelión, e pusieron en obra de matar los cristianos e alzarse y hacer lo que tengo dicho en los capítulos de suso.”

Corría el año 1511 y después de conocido este hecho, los indios taínos protagonizaron la primera rebelión indígena de la historia americana, logrando expulsar a más de la mitad de la población colona de la isla de Boriquén (la más poblada, en su época, por hispanos en el nuevo mundo) bajo el mando del cacique Agüeybaná II.

Este experimento exitoso, por cierto, fue sucedido por la reconquista de la isla por parte de los castellanos. De este modo, una y otra vez, se sucedieron capítulos de resistencia y reacción, reorganización indígena y arremetida hispana. Y en cada capítulo, las preguntas volvían a emerger como si de una voz ultraterrena se tratase: ¿Será que esta reconquista tan

²⁵ Fernandez de Oviedo, Gonzalo (1535)

cruenta se produjo porque hemos hecho sacrilegio? ¿No recordáis cómo dimos muerte a Salcedo y todos pudimos oler su cuerpo en descomposición? Entre los taínos esa discusión original seguirá reviviendo, y en ese debate entre religión y comprobación estriban sus formas de entender la rebeldía de unos y el ánimo de sumisión de otros.

V. LA RESOLUCIÓN BIOPOLÍTICA

Este acápite se vuelve necesario, por cuanto lo dicho en los capítulos anteriores pudiera generar la idea de que todo lo ocurrido en la conquista tuvo que ver con un conjunto de factores de diversa índole vinculados a la distinta disposición de la voluntad de invasores y conquistados o a las distintas formas de agresión invasora versus las otras formas y condiciones para la resistencia indígena. Sin embargo, existe una circunstancia inconmensurable y casi indiscutida en términos historiográficos que explica - al menos en una dimensión concreta y aparente - buena parte del éxito de la empresa colonizadora: el colapso demográfico que trajo consigo la proliferación de las epidemias vectorizadas por los castellanos y sus esclavos secuestrados en África. Referirnos a esto al final de este pequeño bosquejo histórico resulta insoslayable, por cuanto no es - en la perspectiva de este redactor - un asunto que sólo pueda ser observado como un hecho de la naturaleza, como si fuera un evento climático o una externalidad indisponible. Esto formó parte definitoria del acelerado avance del terror, en la mayor parte de los casos y, en cambio, no logró detener la acción defensiva de algunos pueblos, en menor medida. El despliegue de un conjunto de dispositivos táctico-estratégicos razonados, estudiados y ejecutados calculadamente por los europeos, dio el marco perfecto para que las epidemias asegurasen una victoria aplastante a los europeos en el continente.

Finalmente, y más allá de algunos capítulos de rebelión emprendidos sin mucho éxito ulterior por parte de algunos pueblos del Yucatán²⁶, de algunas revueltas protagonizadas

²⁶ V.Gr. En Díaz del Castillo, Bernal () p. 12-13:

" **Capítulo II: Del descubrimiento de Yucatán y de un reencuentro de guerra que tuvimos con los naturales.**

"Volvamos a nuestro cuento: que otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos, y trajo doce canoas grandes con mucho indios remeros, y dijo por señas al capitán, con muestras de paz, que

por los mismos aztecas cuando se vieron ultrajados y violentados por los españoles cuando fueron recibidos como dioses en sus templos²⁷- rebeldía que, por cierto, fue contenida por los gobernantes ante el temor reverencial que suponía hacer el intento de agredir a seres superiores²⁸ - y pese a todos los intentos aislados por contener el avance español en otras

fuésemos a su pueblo y que nos darían comida y lo que hubiésemos menester, y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. Y cuando lo estaba diciendo en su lengua, acuerdo me decía: «Con escotoch, con escotoch»; y quiere decir, andad acá a mis casas; y por esta causa pusimos desde entonces por nombre aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas de marear. Pues viendo nuestro capitán y todos los soldados los muchos halagos que nos hacía el cacique para que fuésemos a su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fue acordado que sacásemos nuestros bateles de los navíos, y en el navío de los más pequeños y en las doce canoas saliésemos a tierra todos juntos de una vez, porque vimos la costa llena de indios que habían venido de aquella población, y salimos todos en la primera barcada. (...) Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar por un camino por donde el cacique iba por guía, con otros muchos indios que le acompañaban. Eyendo de la manera que he dicho, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces y apellidar el cacique para que saliesen a nosotros escuadrones de gente de guerra, que tenían encelada para nos matar; y a las voces que dio el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia, y comenzaron a nos flechar de arte, que a la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados, y traían armas de algodón, y lanzas y rodela, arcos y flechas, y ondas y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a mantenernos nos hacían mucho mal. Mas luego les hicimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas y escopetas el daño que les hacían; por manera que quedaron muertos quince de ellos.”

²⁷ V.Gr: En De Sahagún, Bernardino () p.758-759: “**Capítulo XX: Allí se dice cómo los españoles mataron, asesinaron a los mexicanos que estaban festejando a *Hutzipochtli* en el que se dice patio del dios.** (...) 9.- Y cuando se supo fuera empezó una gritería:

-Capitanes, mexicanos...,venid acá; ¡que todos armados vengan: sus insignias, escudos, dardos...! ¡Venid acá deprisa, corred: muertos son los capitanes han muerto nuestros guerreros...! Han sido aniquilados,, oh capitanes mexicanos.

10.- Entonces se oyó el estruendo, se alzaron gritos, y el ulular de la gente que se golpeaba los labios. Al momento fue el agruparse, todos los capitanes, cual si hubieran sido citados: Tren sus dardos, sus escudos.

11.- Entonces la batalla empieza: dardean con venablos, con saetas , y aún con jabalinas, con arpones de cazar aves. Y sus jabalines furiosos y apresurados lanzan. Cual si fuera capa amarilla las cañas sobre los españoles se tienden.”

²⁸ V.gr En De Sahagún, Bernardino () p.759: “**Capítulo XXI: allí se dice cómo nuevamente empezó la guerra con que se combatieron los mexicanos y españoles aquí en México.**

5.- y cuando el sol iba a ocultarse, vino a dar pregón *Itzquautzin*, desde la azotea gritó y dijo:

-Mexicanos, *tenochcas*, *tlatilolcas*: Os habrá el rey vuestro, el señor, Mochtecutzoma: os manda decir: que lo oigan los mexicanos:

-”pues no somos competentes para igualarlos, que no luchen los mexicanos. Que se deje en paz el escudo y la flecha. Los que sufren son los viejos, las viejas dignas de lástima. Y el pueblo de clase humilde. Y los que no tienen discreción aún: los que apenas intentan ponerse en pie, los que andan a gatas. Los que están en la cuna y en su camita de palo: los que aún de nada se dan cuenta”.

6.- Por esta razón dice vuestro rey:

-” Pues no somos competentes para hacerles frente, que se deje de luchar.”

A él lo han cargado de hierros, le han puesto grillos a los pies.

7.- Cuando hubo acabado de hablar *Itzquautzin* le hicieron una gran grito, le dijeron oprobios, se enojaron en extremo los mexicanos, rabiosos se llenaron de cólera y le dijeron:

-¿Qué es lo que dice ese ruin de Mochtecutzoma? ¡Ya no somos sus vasallos!

regiones del continente, la conquista de América fue un éxito militar para los europeos y esto fue posible gracias a un conjunto de causas que estriban entre el uso y abuso de estrategias psicológicas de asedio, el aprovechamiento de las rencillas internas entre los pueblos conquistados y de forma más categórica y masiva, el devastador resultado que la propagación de las tres principales enfermedades virales generó tanto en muertes directas como en la contribución pasiva que el contagio hizo a la eficacia de la guerra psicológica y al desincentivo a la rebelión.

A continuación observaremos algunas de esas estrategias psicológicas, en particular las empleadas por Cortés, en tanto son el modelo de guerra que se replicará después en Perú y en el resto de los territorios de la actual América Latina. Considero importante ver en detalle este repertorio de descripciones y diálogos, dado que son expresión de una experimentación intuitiva, e incluso fortuita, con la cual la intención militar de dominio se abre paso a través de la conciencia y el comportamiento de los finalmente vencidos. Vale la pena observar los pavorosos detalles que estos cronistas relatan para tomar nota de que antes que las enfermedades, lo que se propagó más rápido entre la mayor parte de los pueblos de América, fue el terror.

Como ya se detalló en párrafos anteriores, al poco tiempo de haber arribado al continente, Cortés se percata de la ventaja que puede obtener al hacer uso de la guerra psico-religiosa. Esto lo pudo colegir a partir de los primeros gestos hechos por los indígenas en su presencia²⁹ Esto no sólo ocurrió con los aztecas. También pueblos enemigos de los

8.- Luego se alzó el estruendo de guerra, fue creciendo rápidamente el clamor guerrero. Y también inmediatamente cayeron flechas en la azotea. Al momento los españoles cubrieron con sus escudos a Moctecuzomatzin y a Itzquautzin, no fuera a ser que dieran contra ellos las flechas de los mexicanos.

9.- La razón de haberse irritado tanto los mexicanos fue el que hubieran matado a los guerreros, sin que ellos siquiera se dieran cuenta del ataque, el haber matado alevosamente a sus capitanes. No se iban, ni desistían.”

²⁹ De Sahagún, Bernardino () p.742: “**Capítulo V: Allí se dice qué sucedió cuando los enviados de Mocthecuzoma entraron al navío de Don Hernando Cortés.**1.- Por tanto, subieron a la nave. Iban llevando en los brazos los objetos. Uno a uno hicieron la ceremonia de tocar la tierra y la boca delante del capitán. 2.- Enseguida le hacen una arenga, le dicen:

Dignese oírlo el dios: viene a rendir homenaje su lugarteniente Mocthecuzoma. Él tiene encargo la ciudad de México: Dice: “cansado ha quedado, fatigado está el dios.”

3.- Enseguida atavían al capitán. Le pusieron con espero la máscara de turquesas, en ella estaba fijada la banda travesaña de pluma de quetzal. Y de esta máscara va pendiendo, en ella está ingerida la orejera de uno y otro lado. 4.- Y le pusieron el chalequillo, lo enchalecaron. Y le pusieron el collar de petatillo: el petatillo de *chalchihuites*: en medio tiene un disco de oro. Después en su cadera le ataron el espero que cae hacia atrás y también le revistieron por la espalda la manta llamada “campanillante”. 5.- Y en sus pies le colocaron las grebas que usan los huastecos, consteladas de *chalchihuites*, con sus cascabeles de oro.

mexicas, como es el caso de los tlaxcaltecas, reaccionaron de forma similar. Tal reacción fue descrita con asombro y detalle en múltiples pasajes presentes en crónicas. La voz se corrió rápidamente por la península, la mirada pasmada de quien ve a un dios viviente no sólo era razón de las clases sacerdotales y dirigentes. El pueblo llano comenzaba a temer por su destino y conforme transcurría el tiempo los castellanos se volvían más hábiles en el manejo de su ventaja. Para esto se sirvieron de la exageración en el uso y desplante voluminoso de todo aquel material desconocido por los indígenas, como es el caso de los arcabuces, las cotas de malla, las espadas y cascos de hierro, y por cierto, los perros de guerra, una de las pocas armas efectivas con las que contaron algunos españoles durante las primeras décadas de conquista ³⁰

Los pueblos colindantes a las ciudades aztecas no demoraron mucho en ponerse al servicio de la tropa de Cortés, puesto que la relación de permanente asedio de la que eran víctimas por parte del Imperio Mexica - durante las denominadas Guerras Floridas, en las cuales se tomaban prisioneros para poder realizar sacrificios humanos - los disponía de buena forma a la venganza y la autodefensa. Estas alianzas permitieron que Cortés, posterior a ser expulsado de Tenochtitlán, pudiese organizar con mayor respaldo numérico la conquista y

También le dieron, en su mano le pusieron el escudo que tiene travesaños de oro y de concha nacar, con sus flecos de pluma de quetzal y sus banderolas de lo mismo. Ante su vista pusieron las sandalias de obsidiana. 6.- En cuanto a los otros tres géneros de atavíos divinos, no hicieron más que colocarlos en frente de él, los ordenaron allí. 7.- Así las cosas díjoles el capitán:

¿Acaso ésta es toda vuestra ofrenda de bienvenida? ¿Aquello con que os llegáis a las personas?

Dijeron ellos:

Es todo: con eso hemos venido, señor nuestro.

8.- Entonces dio órdenes el capitán; en consecuencia fueron atados; les pusieron hierros en los pies y en el cuello. Hecho eso, dispararon el cañón grande. Y en ese momento los enviados perdieron el juicio, quedaron desmayados. Cayeron, se doblaron cada uno por su lado: ya no estuvieron en sí. 9.- Los españoles, por su parte, los levantaron, los alzaron, les dieron a beber vino, y, enseguida, les dieron de comer, los hicieron comer. Con esto, recobraron su aliento, se reconfortaron."

³⁰ Ídem.p.748: "**Capítulo XI: Allí se dice cómo los españoles llegaron allá a Tlaxcala: la que se llama Texcala.** "8.-Por su parte, la gente humilde no más está llena de espanto. No hace más que sentirse azorada. Es como si la tierra temblara, como si la tierra girara en torno de los ojos. Tal como si le diera vueltas a uno cuando hace ruedos. Todo era una admiración. 9.- Y después de sucedidas las matanzas de Cholula, ya se pusieron en marcha, ya van hacia México. Van en una rueda, van en son de conquista. Van avanzando en torbellino el polvo de los caminos.Sus lanzas, sus astiles, que murciélagos semejan, van como resplandeciendo.Y en cuanto a sus espadas, como el agua que hace ondas. Así hace también estruendo.Sus cotas de malla, sus cascos de hierro; haciendo van estruendo. Algunos van llevando puesto hierro, van ataviados de hierro, van relumbrando. Por esto se los vio con gran temor, van infundiendo espanto en todo: son muy espantosos, son horrendos. 10.- Y sus perros van por delante, los van precediendo ; llevan sus narices en alto,llevan tendidas sus narices: van de carrera: les va cayendo la saliva"

toma de control del Imperio, al tiempo que resultaba desconcertante para los mexicas ver que los conquistadores lograban concitar el apoyo de sus tribus vasallas. Una de las primeras utilidades que tuvieron estas alianzas coyunturales, fue poder contar con intérpretes de la lengua nativa y sumarlos también, a la dinámica de guerra psicológica con la que habían comenzado.³¹

Incluso Moctezuma, regente que muy presumiblemente era temido por las naciones aledañas a la metrópoli azteca, llega a mencionar que su rendición y el llamado al vasallaje que le hace a sus caciques es un mandato directo de Malinche, la mujer yucatanana que hacía las veces de traductora para Cortés.³²

³¹ *Ibidem*. pp.764-765: “Capítulo XXV: Allí se cuenta cómo el jefe de Teocalhueyacán y su gente en paz y amistad recibieron a los españoles y cómo dieron de comer a los que huían de México. 1.-El señor se llamaba con noble propio de nobleza, el *Otomí*. Este fue a encontrarlos y allí fue a entregarles comida: tortillas blancas, gallinas, guisados y asados de gallina, huevos y algunas gallinas vivas y también algunas tunas: todo lo pusieron delante del capitán.

2.-Les dijeron:

-Señores nuestros, os habéis fatigado, habéis pasado angustia. Que los dioses reposen. En tierra asentaos, tomad aliento.

3.- Entonces le respondió *Malitzin*, les dijo:

-Señores míos dice el capitán: “¿de dónde venís? ¿dónde es vuestra casa?”

Dijeron ellos:

-Óigalo nuestro señor: venimos de su casa, de *Teocalhueyacán*. Somos gente de este lugar.

4.-Dijo *Malitzin*:

-Bien está. Os estamos agradecidos. Allá de donde venís, mañana o pasado iremos a pernoctar.”

³² Díaz del Castillo, Bernal () pp. 309-310: “**CAPÍTULO CI: Cómo el gran Montezuma con muchos caciques y principales de la comarca dieron la obediencia a su majestad, y de otras cosas que sobre ello pasaron.**(...) en la plática que tuvo el Montezuma con todos los caciques de toda la tierra que había enviado a llamar, que después que les había hecho un parlamento sin estar Cortes ni ninguno de nosotros delante, salvo Orteguilla el paje, dijo que les dijo que mirasen que de muchos años pasados sabían por muy cierto, por lo que sus antepasados les habían dicho, e así lo tiene señalado en sus libros de cosas de memorias, que de donde sale el sol habían de venir gentes que había de señorear estas tierras, y que se había de acabar en aquella sazón el señorío y reino de los mexicanos; y que él tiene entendido, por lo que sus dioses le han dicho, que somos nosotros; e que se lo han preguntado a su Huichilobos los papas que lo declaren, y sobre ello les hacen sacrificios y no quiere responderles como suele; y lo que más les da a entender el Huichilobos es, que lo que les ha dicho otras veces, da ahora por respuesta, e que no le pregunten más; así, que bien da a entender que demos la obediencia al rey de Castilla, cuyos vasallos dicen estos teules que son; y porque al presente no va nada en ello, y el tiempo andando veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros dioses, y como viéremos el tiempo, así haremos. Lo que yo os mando y ruego, que todos de buena voluntad al presente se la demos, y contribuyamos con alguna señal de vasallaje, que presto os diré lo que más nos convenga; **y porque ahora soy importunado de Malinche a ello**, ninguno lo rehúse; e mirad que en dieciocho años que ha que soy vuestro señor siempre me habeis sido muy leales, y yo os he enriquecido, e ensanchado vuestras tierras, e os he dado mandos e hacienda; e si ahora al presente nuestros dioses permiten que yo esté aquí detenido, no lo estuviera, sino que ya os he dicho muchas veces que mi gran Huichilobos me lo ha mandado. Y desde oyeron este razonamiento, todos dieron por respuesta que harían todo lo que mandase, y con mucha lágrimas y suspiros, y el Montezuma mucha más; y luego envió a decir con un principal que para otro día darían la obediencia y vasallaje a su majestad.”

Algunas de las tácticas de guerra psicológica empleadas por Cortés que vale la pena mencionar son aquellas que surgieron sobre la marcha, y que dan cuenta del modo en el cual se elaboraron y pusieron en escena los mecanismos detonantes del temor de los indígenas. De cierta forma, Cortés innovó- sin haberlo planeado o aprendido previo al viaje, siquiera - en materia de táctica de guerrillas, dado que la guerra psicológica medieval consistía en ejecutar acciones dentro del campo de batalla que confunden o estresan al enemigo sin que este se de cuenta de forma clara acerca de su fuente o causa. En este caso, no fue necesaria ninguna maniobra de acecho o acción furtiva. Cortés se hizo las preguntas precisas y adecuadas para su cometido, cual es, como mencioné al inicio de este estudio: Saber *Qué hacer con ellos*. En este caso, Cortés imaginó cómo hacer uso de esa información que le fue regalada acerca de que él mismo y sus compañeros fueran manifestaciones divinas, y entonces montó una performance explícita de aquellos elementos desconocidos que llamaban la atención de los nativos:

“Luego Cortés supo que muy ciertamente nos venían a dar guerra, y mandó con brevedad sacasen todos los caballos de los navíos en tierra, y que escopeteros y ballesteros e todos los soldados estuviésemos muy a punto con nuestras armas, e aunque estuviésemos heridos; y cuando estuvieron sacados los caballos en tierra, estaban muy torpes y temerosos en ele correr, como había muchos días en que estaban en los navíos, y otro día estuvieron sueltos. (...) Luego Cortés los mandó a llevar a los navíos, no quedasen en tierra, y apercibió a los caballeros que habían de ir los mejores jinetes, y caballos y que fuesen con pretales de cascabeles, y les mandó que no se parasen a alancear hasta haberlos desbaratado, sino que las lanzas se les pasasen por los rostros, y señaló trece de a caballo (...)”³³ Y como Cortés era en todo muy avisado, nos dijo riendo a los soldados que nos hallamos teniendo compañía : «¿Sabéis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben pensar que ellos solos hacen la guerra e asimismo las bombardas? He pensado una cosa para que mejor lo crean, que traigan la yegua de Juan Sedeño, que parió el otro día en el navío, e atarla han aquí adonde yo estoy, e traigan el caballo de Ortiz “el músico”, que es muy rjoso y tomará olor de la yegua; e cuando haya tomado olor della, llevarán la yegua y el caballo, cada uno de por sí, en parte que desque vengan los caciques que han de venir, no los oigan relinchar ni los vean hasta que estén delante de mí y estemos hablando»; e así se hizo, según y de la manera que lo mandó; que trajeron la yegua y el caballo, e tomó olor della en el aposento de Cortés; y demás desto, mandó que cebasen un tiro, el mayor de los que teníamos, con una buena pelota y bien cargada de pólvora. Y estando en esto que ya era mediodía, vinieron cuarenta indios, todos caciques, con buena manera y mantas ricas; saludaron a Cortés y a todos nosotros, y traían de sus inciensos, zahumándonos a cuantos allí estábamos, y demandaron perdón por lo pasado y que allí adelante serían buenos.

³³ Díaz del Castillo, Bernal () p.89

Cortés les respondió algo con gravedad, como haciendo del enojado, que ya ellos habían visto cuantas veces les habían requerido con paz, y que ellos tenían la culpa, y que ahora eran merecedores que a ellos e a cuantos quedan en todos sus pueblos matásemos; y porque somos vasallos de un gran rey y señor que nos envió a estas partes, el cual se dice el emperador don Carlos, que manda que a los que estuvieren en su real servicio que les ayudemos e favorezcamos; y que si ellos fuesen buenos, como dicen, que así lo haremos, e si no, que soltara de aquellos tepustle que aún por lo pasado que han hecho en darnos guerra están enojados algunos dellos. Entonces secretamente mandó poner fuego a la bombardas que estaba cebada, e dió tan buen trueno y recio como era menester; iba la pelota zumbando por los montes, que, como en aquel instante era mediodía e hacía calma, llevaba gran ruido, y los caciques se espantaron de la oír; y como no habían visto cosa como aquella, creyeron que era verdad lo que Cortés les dijo, y para asegurarles del miedo, les tornó a decir con Aguilar que ya no hubiesen miedo, que él mandó que no hiciese daño; y en aquel instante trajeron el caballo que había tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lejos de donde estaba Cortés hablando con los caciques; y como a la yegua la habían tenido en el mismo aposento a donde Cortés y los indios estaban hablando, pateaba el caballo, y relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento donde había tomado olor de la yegua; e los cacique creyeron que por ellos hacía aquellas bramuras del relinchar y el patear, y estaban espantados. Y cuando Cortés los vio de aquel arte, se levantó de la silla, y se fue para el caballo y le tomó del freno e dijo a Aguilar que hiciese creer a los indios que allí estaban que había mandado al caballo que no les hiciese mal ninguno; y luego dijo a dos mozos de espuelas que lo llevasen de allí lejos, que no lo tornasen a ver los caciques.”³⁴

En este asunto se podría continuar ejemplificando vastamente. El catálogo de tácticas psico-religiosas probado por Cortés y su tropa en México se replicó constantemente en los demás enfrentamientos con indígenas durante el avance hacia el sur de los conquistadores. He querido cerrar este punto con una cita particularmente interesante. Una coincidencia funesta para los anfitriones de la península de México, que tuvieron que presenciar, justo en medio del conflicto con los castellanos, el paso abrumador de lo que- para nuestro presente - fue, presumiblemente, el impacto fortuito de un aerolito. La noche iluminada con fuego y un estruendo ensordecedor fue inmediatamente aprovechada por Cortés como una oportunidad para exigir sumisión, configurando así un *Marco de Guerra*³⁵ inmejorable para

³⁴ Op.cit. pp. 95-96

³⁵ Judith Butler elabora este concepto en su libro *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas* (2010) Editorial Paidós. Tengo la impresión de que su mirada contemporánea sobre el modo en que se abordan y construyen los escenarios de conflicto político y bélico coincide mucho con el significado del experimento de Cortés en Tenochtitlán.

sus fines. Cabe destacar este hábil y rápido sentido de la oportunidad con el cual Cortés reacciona para tomar ventaja:

“Capítulo XXXIX: De cómo los de Tlatilulco cuando estaban cercados vieron venir fuego del cielo sobre sí de color de sangre

1.- El día siguiente cerca de media noche llovía menudo, y a deshora vieron los mexicanos un fuego así como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando, y respandando y estallando: anduvo alrededor del cercado o corral de los mexicanos donde estaban todos cercados que se llamaba *Coionacazco*, y como hubo cercado el corral tiró derecho hacia medio de la laguna, y allí desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos.

2.- Otro día después de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de *Amáxac*; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba *Axtaotzin*.

3.- Desde aquel tlapanco estaba mirando hacia el cercado de los enemigos: allí encima de aquel tlapanco le tenían hecho un pabellón colorado, desde donde estaba mirando, y muchos españoles estaban alrededor de él hablando los unos con los otros; es muy verosímil que D. Hernando Cortés había enviado muchos mensajeros al señor de México Cuauhtemotzín para que se rindiesen antes que los matasen a todos, pues ya no tenían ningún remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México había dado la palabra a los mensajeros del capitán D. Hernando Cortés que se quería rendir, y a este propósito se puso en el pabellón en el tlapanco el capitán D. Hernando Cortés, esperando a que viniese a su presencia el señor de México Cuauhtemotzín con todos los principales que con él estaban.

4.- Viniéronse a donde estaba el marqués en canoas, Cuauhtemotzín iba en una canoa y iban dos pajes con el que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba *Cenyáutl*, y cuando llegaron a la presencia de D. Hernando Cortés comenzaron a decir toda la gente mexicana que estaba en el corral... ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles.”³⁶

Así las cosas, alianzas y estrategias de terror bélico mediante, el colonizador pudo ir acumulando victorias y esparciendo a su vez, la fama que los antecedió entre los habitantes autóctonos del continente. Pese a la eficaz estrategia, es todavía plausible pensar en que pudo existir una mayor dificultad para acometer sus propósitos de control. La resistencia en centroamerica existió tanto en los pueblos que no vieron señales divinas en el advenimiento

³⁶ De Sahagún, Bernardino () p. 731.

de los blancos y negros de ultramar³⁷- inclusive reiterando tácticas de secuestro similares a las empleadas por los taínos en Arahua³⁸- como también hubo resistencia de al menos

³⁷ v.gr. En Díaz del Castillo, Bernal() p. 14-16: **Capítulo III: Del descubrimiento de Campeche**

“(…) vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande, y había cerca de él gran ensenada y bahía; creímos que había río o arroyo donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta della. (...) fue un domingo de Lázaro, y a esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche; pues para salir todos de una barcada, acordamos de ir en el navío más chico y en los tres bateles, bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaeciese como en la Punta de Cotoche. (...) y sacamos las pipas para las henchir de agua y volvernos a los navíos. Ya que estaban llenas y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios con buenas mantas de algodón, y de paz y a lo que parecía debían ser caciques y nos decían por señas que qué buscábamos y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y señalaron con la mano que si veníamos de hacía donde sale el sol, y decían «Castilan, Castilan» y no mirabamos bien en la plática de «Castilan, Castilan». Y después de estas pláticas que dicho tengo, nos dijeron por señas que fuésemos con ellos a su pueblo, y estuvimos tomando con consejo si iríamos. Acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso, y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y estaban muy bien labradas de cal y canto. (...) Y, según pareció, en aquella sazón habían sacrificado a sus ídolos ciertos indios para que les diesen victoria contra nosotros, y andaban muchos indios e indias riéndose y al parecer muy de paz, como que nos venían a ver; y como se juntaban tantos, temimos no hubiese alguna zalagarda como la pasada de Cotoche; y estando desta manera vinieron otros muchos indios, que traían muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en un llano, y tras estos vinieron dos escuadrones de indios flecheros con lanzas y rodela, y ondas y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto en cada escuadrón su capitán. (...) y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez indios, que traían las ropas de mantas de algodón largas y blancas, y los cabellos muy grandes, llenos de sangre y muy revueltos los unos con los otros (...) los cuales eran sacerdotes de los ídolos que en la Nueva España se llaman papas, y aquellos papas nos trajeron sahumeros como a manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos comenzaron a zahumar, y por seña nos dicen que nos vayamos de sus tierras antes que aquella leña que tienen llegada se ponga fuego y se acabe de arder, si no que nos darán guerra y nos mataran. Y luego mandaron poner fuego a los carrizos y comenzó de arder, y se fueron los papas callando sin más nos hablar, y los que estaban apercebidos en los escuadrones empezaron a silbar y a tañer sus bocinas y atabalejos. (...) y vimos grandes escuadrones de indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos a la costa.”

³⁸ v.gr. Ibídem. pp. 19-20: **“CAPÍTULO IV: Cómo desembarcamos en una bahía donde había maizales, cerca del puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron.**

Ya que era de día claro vimos venir por la costa muchos más escuadrones guerreros con sus banderas tendidas, y penacho y atambores, y con arcos y flechas y lanzas y rodela, y se juntaron con los primeros que había venido la noche antes; y luego, hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas y varas, y piedras con sus hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas, y otros flechando, y otros con espadas de navajas, de arte, que nos traían a mal andar, puesto que le dábamos buena prisa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas armando y otras tirando; y ya que se apartaban algo de nosotros, desde que sentían las grandes estocadas y cuchilladas que les dábamos, no era lejos, y esto fue para mejor flechar y tirar al terreno a su salvo; y cuando estábamos en esta batalla, y los indios se apellidaban, decían en su lengua « al Calachoni, al Calachoni», que quiere decir que matasen al capitán; y le dieron doce flechazos, y a mí me dieron tres, y uno de los que me dieron,, bien peligroso, en el costado izquierdo, que me pasó a lo hueco, y a otros de nuestros soldados dieron grandes lanzadas, y a dos llevaron vivos, que se decía el uno Alonso Bote y el otro era un portugues viejo.”

una porción de aquellos pueblos que, con pavor por el castigo divino, igualmente arremetieron contra ellos al sentirse abusados y despreciados por los mismos. Con todo, nada aceleró más el efecto ideológico de todas las estrategias hispanas que la muerte producida por las pestes. Si algún intento hubo por resistir cuando se desecha la idea de los dioses o se subvierte su naturaleza, este desaparece cuando una maldición tan horrorosa y dolorosa como la viruela o el sarampión toman la piel y las vidas de los vencidos. La peste fue el corolario biopolítico de toda la empresa de conquista americana. Los primeros en caer fueron los habitantes de las dos grandes civilizaciones y le siguieron los que vivían cultural y militarmente bajo el influjo de aquellas.

¿Era, entonces, inevitable el triunfo español sobre los indígenas? ¿Son las pestes virales del s.XVI una circunstancia histórica y biológica imponderable que hacía inviable, por tanto, cualquier forma de resistencia?

Aquí volvemos al caso araucano. Al momento de la llegada de Pedro de Valdivia y su ejército al valle central de Chile, ya se tenían noticias del carácter belicoso de los pueblos que moraban al sur del río Itata. La misma extensión del Imperio Inca llegaba con sus caminos y correos hasta los dominios de las comunidades mapuche y no se proyectaba *más allá*³⁹. Debido a la lejanía y escaso contacto de los araucanos con la realidad del norte y centro del Tahuantisuyu, las epidemias no se habrían adelantado a la llegada de los hispanos como sí ocurrió con los incaicos. El contagio de las pestes se produjo de forma casi coetánea al primer contacto con los europeos y la mortandad que trajo consigo fue elevada y recurrentes las oleadas de brotes. Pese a ello, la resistencia de los mapuche fue inmediata y al poco tiempo de haberse establecido los primeros asentamientos coloniales - literalmente un año después de la fundación de Santiago del Nuevo Extremo, el 11 de septiembre de 1541- la rebelión del toqui Michimalongko obliga al Capitán General español a huir del valle y refugiarse en Cuyo para reorganizar la conquista.

Posteriormente, y ya habiéndose sometido de forma precaria y relativa a los pueblos del norte del Itata, la resistencia mapuche continúa, con el resultado categórico de dos Gobernadores decapitados - Pedro de Valdivia y Martín García Oñez de Loyola - en los

³⁹ Es interesante que una de las múltiples posibilidades de traducción o explicación de la palabra *Chile*, provenga del vocablo quechua *chilí*, que en tiempos de la conquista habría significado “más allá”.

primeros sesenta años de la denominada “Guerra de Arauco”, ambos experimentados estrategias militares que fueron encomendados a la misión en Chile en razón de esos méritos y capacidades. La peste de viruela tuvo una presencia central en ambos hechos de armas. Tanto la exitosa campaña militar liderada por el toqui Lautaro en 1553, como la posteriormente organizada y emprendida por los longkos Pelantaro, Huaquimilla y Anganamón en la última década del siglo XVI, tuvieron que ser retrasadas detenidas por dos grandes oleadas de peste viruela que asolaron al ejército mapuche, obligándoles a replegarse por largo tiempo para emprender nuevamente, cuando ya se habían recuperado, las arremetidas victoriosas que terminaron con la capitulación de los dos Capitanes Generales en las batallas de Tucapel y de Curalaba, respectivamente.

Es notable el hecho de que este no se trate de un caso de inmunidad fortuita. No es que inesperadamente el español se encontrara con que el pueblo mapuche goza de un sistema inmunitario distinto al del resto de los amerindios y que, por tanto, pudieran hacerle frente a los invasores sin mayor problema. El pueblo mapuche padeció tanto como los demás aborígenes americanos la destructiva virulencia que a los españoles apenas afectaba, y sin embargo, esto no fue óbice para que los sobrevivientes persistieran obstinadamente en la defensa de sus territorios y formas de vida, logrando cumplir el propósito. Para el mapuche la viruela no era una maldición de los dioses ni el español un ser incontenible. En este caso la muerte y el padecimiento era un dato posible de la guerra tanto del lado propio como del enemigo. Para el mapuche el español era un enemigo con el que se podía negociar, pactar y traicionar, pero también era un adversario peligroso al que eventualmente debía darse a la tarea de matar, sin culpa⁴⁰ ni freno ultraterreno alguno.

Cabe señalar que esta situación no es única del caso mapuche. Otros pueblos no sometidos al anterior dominio de las civilizaciones amerindias, permanecieron beligerantes ante estos nuevos y mortales enemigos venidos de lejos. El caso de los guaraníes en la selva amazónica, el de los huachichiles del altiplano potosino en la sierra mexicana, o el de los taironas y quimbayas en el norte de la actual Colombia, son sólo algunos ejemplos

⁴⁰ Rodríguez, Emilio (1996) “El teísmo emerge del pavor humano ante el espanto de la muerte. Nace como ilusión primordial para remediar ese “escándalo” sin fin que es nuestra desaparición total. Freud aborda además el tema de la “culpa”: en realidad, del *sentimiento de culpa*, en tanto hecho psicológico y no moral (...) En la Iglesia de Cristo el sentimiento de culpa es señal de pureza y elevación moral; en el molino psicoanalítico, en cambio, pasa a ser un ingrediente psicopatológico, responsable de las enfermedades individuales.” pp. 411-412

adicionales de estas resistencias que fueron posible pese a las pestes, algunas con más suerte final que otras, por cierto.

En cualquier caso, y como ya he reiterado en capítulos anteriores, el objeto de todo este recorrido, de este bosquejo histórico sobre el surgimiento de América Latina y el modo en el cual se hizo posible la conquista con sus acelerados procesos de victoria y también con sus feroces resistencias, es sólo un prolegómeno necesario para sostener una cierta veracidad sobre el argumento central de esta memoria, cual es, el de que en medio de toda esta experiencia histórica asombrosa se pueden hallar un conjunto de interrogantes fundamentales para entender de mejor manera a la Modernidad. En este sentido, es necesario que volvamos al análisis teórico político, terreno en el cual he querido situar esta reflexión sobre las posibilidades de la resistencia

VI. AMIGOS, ENEMIGOS Y HEGEMONÍA

Para el jurista alemán y teórico político Carl Schmitt la dialéctica de amigo-enemigo es la estructura básica definitoria de toda relación al interior de lo político, al tiempo que verifica el contorno de sus límites. Si bien el contenido de la política es polisémico en un sentido histórico, es decir, que se ha concurrido a su definición o establecimiento a través de diversos y determinados conceptos sobre el objeto y dinámica de que la política trate, en realidad, lo político versa sobre la emergencia de un otro, extraño y existencialmente diferente o alien⁴¹, con el cual se sostiene una disputa a muerte.

Otra manera de entender esto es como la inclusión-exclusión de un otro que aparece en la forma de un adversario no radicalmente externo en el espacio público común que el gesto político inaugura, de acuerdo a lo planteado por Laclau y Mouffe en su lectura de Schmitt⁴².

Ahora bien, el alcance que hace Schmitt sobre las condiciones de posibilidad de lo político, no pretende ofrecer una explicación exhaustiva sobre el contenido de la política sino más bien describir un principio que regula y estructura su lógica interna. La oposición *amigo-enemigo* consistiría en ser la clave lingüística y lógica subyacente a toda disputa auténticamente política. De este modo y en contraste, existirían disputas que Schmitt considera que si bien pueden ser materia de disenso y polémica, no son realmente asuntos

⁴¹ Schmitt, Carl (2006) p. 56

⁴² Camargo, Ricardo (2013) p.16

propios de lo político. Una comunidad puede llegar a sostener en su seno diferencias respecto de, por ejemplo, la tasa de IPC que establece el Banco Central, la renta a percibir por parte de sus representantes o cuáles deben ser las estrofas oficiales del himno nacional. Todos estos temas podrían concitar un agitado y tenso debate pero ninguno de estos ejemplos da cuenta de una disputa estrictamente política en términos de Schmitt, por cuanto todas estas materias son susceptibles de negociación, podemos ceder un poco más o menos en las posiciones y nada de ello repercute de manera perentoria en la vida misma de los miembros de esa comunidad.

Schmitt menciona en *El Concepto de lo Político*, que la agrupación en términos adversariales de colectivos que se definen frente a otros en la oposición *amigo-enemigo* tiene siempre como horizonte la posibilidad cierta de la destrucción física del otro⁴³, de su muerte. Esto no quiere decir, en ningún caso, que la política *consista* en un programa destinado a la aniquilación del otro. Esta es justamente una de las tramposas formas de leer a Schmitt que sus detractores han querido difundir para desvirtuar sus argumentos. Que la disputa sea *a muerte* sólo da cuenta de la intensidad de dicha controversia y de que, efectivamente, una vez agotada la política como medio de resolución del conflicto, la guerra siempre parece ser una amenaza en el horizonte.

Schmitt no justifica dicha amenaza ni celebra necesariamente esa condición, simplemente se limita a describir descarnadamente lo que considera, se verifica siempre en la historia de la dimensión política humana, en prácticamente todo lugar y tiempo. La política es justamente ese esfuerzo intelectual, dialógico, persuasivo, en el cual un grupo opuesto a otro busca evitar su destrucción, intentando triunfar sobre aquél sin derramar sangre, intentando incluso- en el mejor de los casos - asimilarlo y volver así imposible su oposición.

Esta sólo es una condición de lo político en la medida en que es, primero, una característica de la agencia del enemigo en tanto tal. Sólo puede ser enemigo aquél que puede ser enfrentado de modo radical y extremo; sólo puede ser enemigo aquel que, por lo tanto, no es inmortal, aquel que no es Dios.

Schmitt asume que esto último es un dato de la realidad – que los hombres mueren y que la naturaleza de lo político urge hasta el límite en el cual la misma vida puede, eventualmente,

⁴³ Schmitt, Carl (2006) p.62-63

ser conculcada- sin embargo no dice mucho más al respecto, más que para referirse al modo en que la guerra despliega de manera ulterior la resolución de las hostilidades⁴⁴. Me interesa analizar lo que el reverso negativo de esta condición puede iluminar —o revelar— teóricamente. Se volverá sobre esta idea más adelante.

Para hablar de Hegemonía, he elegido utilizar la perspectiva marxista de Antonio Gramsci, dada la relevancia histórica total que ha tenido este autor en el desarrollo del concepto, siendo el primero en utilizarlo a nivel académico⁴⁵.

El principio hegemónico consiste en un aspecto del ejercicio del poder en el cual una clase dirigente implementa un tipo específico de dominación, en la cual las clases subalternas se ven vinculadas de un modo más o menos total con la dirigente, gracias a una estrategia de alianza con ciertos grupos capaz de generar un consenso ideológico que aúna tras de sí todos los demás elementos ideológicos nacionales-populares de un Estado-integral, esto es, además de las formas jurídicas y represivas que configuran el Estado de Derecho, los demás aspectos de la cultura y la visión unificada de mundo que lo constituyen⁴⁶.

Es una mirada abarcativa y no-reduccionista sobre cómo la ideología sirve, no sólo para justificar la coerción, sino principalmente para formar el *sentido común* de un pueblo, logrando construir un consenso que excede los límites del poder al interior del Estado, toda vez que la materialidad ideológica de la matriz hegemónica radica en **su capacidad para construir sujetos y otorgarles el espacio para construir su propia conciencia**⁴⁷.

Para Gramsci, la articulación de las distintas ideologías que se disputan el control hegemónico, tiende natural e intrínsecamente al establecimiento de una religión popular⁴⁸: el corolario final de toda hegemonía apunta a un horizonte mítico, un escenario teleológico al cual propendería la motricidad de las diversas alianzas políticas que pugnan por hacerse de los medios de producción y reproducción de la vida en el marco de la lucha de clases.

⁴⁴ Op. cit pp. 63-64

⁴⁵ Anderson, Perry (1981) p.4

⁴⁶ Mouffe, Chantal (1991) pp.222-225

⁴⁷ Ídem pp. 217, 223.

⁴⁸ Ibídem pp.213-216

La dimensión simbólica y lingüística que Gramsci releva para entender el problema del poder y la ideología- por encima, incluso, del mero materialismo económico-político que en su época era prácticamente la matriz canónica en el mundo marxista-, se ve reflejada en esta cita tomada de sus heroicos⁴⁹ Cuadernos de la Cárcel cuando hace una admirada mención al pensamiento de Nicolás Maquiavelo en los siguientes términos:

“La característica fundamental del *Príncipe* es la de no ser un tratado sistemático sino un libro ‘vivo’, en el que la ideología política y la ciencia política se fusionan en la forma dramática del ‘mito’ (...), o sea de una ideología política que se presenta no como fría utopía ni como doctrinario raciocinio, sino como una creación de fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar en él la voluntad colectiva⁵⁰”

Gramsci en su interpretación del precursor de la filosofía política moderna, da con una clave fundamental, observa con precisión aquello que es distintivo de la tradición y experiencia histórica que inaugura la Modernidad: desde el siglo XVI en adelante, la reflexión y práctica política deja de basarse exclusivamente en la fuerza para dar paso progresivamente a la palabra como principal arma del conflicto.

Lo ya dicho de manera decididamente sintética, debiese servir como marco teórico general para referir algunos aspectos relevantes de la teoría de Gramsci para este trabajo. Cabe mencionar que las consecuencias estratégicas y teóricas que tiene para el marxismo no serán analizadas esta vez.

¿Cuál es el sentido de que se vincule de modo excluyente la posibilidad de rebelión con la divinidad del enemigo? Entendiendo este relato como un mito explicativo de las condiciones que harían posible la emancipación, ¿cuál es el rol que cumpliría, simbólicamente, la muerte como elemento del argumento?

Para el indígena no parece que fuera problemático el que apareciera un otro ubicado más allá de su visión de mundo -un indígena de otra cultura, p.e-. El problema surge cuando

⁴⁹ Me permito la licencia poética dado que escribir una obra tan destacada y de tal influencia en medio del padecimiento que le impuso la prisión política, merece un permanente reconocimiento.

⁵⁰ Gramsci, Antonio (1932-1934) p. <1>

aparece aquel que se asemeja o representa lo que la fundamenta y sostiene- p.e ser los dioses hijos del Sol.

Sostengo que lo que para Schmitt es un elemento de la realidad, un dato que sirve de presupuesto para destacar el argumento sobre la radicalidad de la acción política- que, como ya fue mencionado, no es materia cosmética e incluso se puede concluir en la aniquilación del enemigo-, es una condición contingente, un elemento construido en la experiencia de la subjetividad que media y determina la manera en que entendemos la realidad de otro.

Lo que la posibilidad cierta de la muerte física del adversario transparenta es que el otro no pertenecería a un terreno sagrado dentro de cuyas fronteras lo político se tornaría no sólo inadmisibile o radicalmente inútil, puesto que admitir que la razón estructurante de mi cosmovisión y de mi propia subjetividad pueda ser puesta en riesgo a tal punto que la misma se destruyése, pondría la alianza sobre la cual descansa la agencia de los miembros de esa comunidad política inmediatamente en peligro.

Ahora bien, si la verdad es que, más allá de la experiencia atónita y asombrosa de los extintos indios taínos, y de todas las reiteraciones símiles que se dieron a lo largo del continente americano durante la conquista, ya nadie duda de que todos los seres humanos vayamos a morir, ¿por qué podría ser relevante, entonces, hacer esta reflexión? Porque, como ya se dijo, no es la muerte bruta, natural, el argumento, sino la dimensión de lo sagrado la que estaría representada en el ejemplo – a través de la posibilidad de la inmortalidad – con lo divino.

Como ya fue tratado a través de los argumentos de Gramsci, hoy no es sólo a través de la idea de Dios o de la inmortalidad que occidente se relaciona con lo sagrado. Si el camino de la hegemonía conduce, intrínsecamente, a la instauración de lo religioso, de lo sagrado, entonces es la resistencia profana la que nos conduce y permitiría superar aquello que se ubica más-allá de la política. La emancipación, entonces, se hace posible cuando se profana mediante la acción política esa dimensión vedada.

Un ejemplo muy reciente de la aplicación de estos conceptos a una coyuntura ocurrida hace más de una década en una de las metrópolis más importantes del contexto geopolítico

contemporáneo, fue parte del discurso pronunciado por el filósofo esloveno Slavoj Žižek durante las protestas en Wall Street en octubre del 2011: “(...) el sistema imperante ha jodido hasta la capacidad de soñar. Miren las películas que vemos todo el tiempo: es fácil imaginar el fin del mundo, o un asteroide destruyendo la vida, pero no podemos imaginar el fin del capitalismo.”⁵¹

La ideología le da forma a, entre otras cosas, nuestra capacidad de soñar, nuestra capacidad de pensar lo político. ¿Por qué no podemos imaginar la caída rotunda e irreversible de Wall Street? Porque es intolerable para la conciencia admitir que las bases del mundo que conocemos se puedan derrumbar y nos veamos en la necesidad de recrear nuestra subjetividad desde la nada. He aquí el triunfo de la hegemonía capitalista que logra instaurarse como el prisma religioso que nos vincula y nos permite entender el mundo.

Entonces ahí el adversario deviene sagrado, queda excluido de la categoría de enemigo y se vuelve imposible la política. Cabe preguntarse cuántas veces hoy las clases subalternas se enfrentan a hijos del Sol que desde oriente aparecen indestructibles, representando aquello que consideran sagrado, condenándolas, por tanto, a elegir entre el pavor de una eterna huida o la amargura de una ilusoria resistencia.

VII. LA ILUSIÓN DECOLONIAL

“¿Cómo se hace para que la gente crea en un orden imaginado como el cristianismo, la democracia o el capitalismo? En primer lugar, no admitiendo nunca que el orden es imaginado. Siempre se insiste en que el orden que sostiene a la sociedad es una realidad objetiva creada por los grandes dioses o las leyes de la naturaleza”⁵²

El modo en el cual el ser humano se relaciona con los elementos ideológicos de la cultura ocupa una dimensión psíquica que el pensamiento moderno se ha abocado a estudiar con

⁵¹ Žižek, Slavoj (2011) Discurso público durante la ocupación Wall Street.

⁵² Harari, Yuval Noah (2013) p.132.

detalle y profuso empleo de recursos intelectuales desde hace, al menos, un par de siglos. La capacidad que tendrá un discurso y en general, todo el conjunto de entramados simbólicos que ordenan la manera de entender la realidad de una comunidad en un período determinado de tiempo, dependerá de cuán intensamente estas formas logren penetrar y per-formar la conciencia de quienes reciben la palabra.

Uno de los insumos más importantes para esta investigación ha sido el trabajo desarrollado por Sigmund Freud a propósito del problema de la religión en la cultura. En su libro *El porvenir de una ilusión*, el padre del psicoanálisis dedica un gran esfuerzo - en los últimos años de su vida - a realizar una crítica psicoanalítica al fenómeno religioso como dimensión de la cultura. Freud postula que “(...) el psicoanálisis es una ciencia de la *desilusión* (...)”⁵³, y su proyecto consistiría en *educar para la realidad*⁵⁴. Postula que el psicoanálisis es una ciencia de la desilusión en tanto que el desmonte de la ilusión religiosa sería imprescindible en la superación de lo que considera como “la neurosis obsesiva de la colectividad humana”⁵⁵. He querido servirme de estas herramientas conceptuales provistas por el psicoanálisis freudiano, por cuanto la crítica de Freud opone mediante el concepto de ilusión a la religión con el pensamiento, y por extensión, a todos aquellos sistemas de creencias transmitidos por la cultura que buscan sustraernos de ciertos aspectos de la realidad para dirigir la voluntad de las masas en un sentido u otro. Es propio de la ilusión, en este sentido, el hecho de que el espejismo no cese por el simple hecho de ser reconocido como tal. Las ilusiones, sobre todo la religiosa, son formas estructurantes de los procesos propios de modelamiento subjetivo o adoctrinamiento en cada civilización humana:

“Lo ilusorio, pasado y futuro se presenta como un fenómeno esencial en el proceso *civilizador*. No sólo la ilusión religiosa sino también otros factores culturales que tenemos en alta consideración y por los cuales dejamos que nuestras vidas sean reguladas”⁵⁶

¿Qué entendemos, entonces, por ilusión? Distinto de lo que para Descartes son las trampas, o el fraude de algún genio maligno, el estatuto ilusorio en Freud distingue al error de la ilusión. No necesariamente una ilusión es un error. La ilusión es indiferente a la

⁵³ Rodrigue, Emilio (1996) p. 413

⁵⁴ Freud, Sigmund (1927) p.48

⁵⁵ Ídem p. 43

⁵⁶ Rodrigue, Emilio (1996) p. 413

realidad y existe fuera de cualquier razón. Su tenacidad en la conciencia deriva del hecho que ésta proviene y se aloja en deseos humanos auténticos.⁵⁷

Freud atribuye la emergencia de este fenómeno a aquellos períodos de indefensión del niño con respecto al adulto⁵⁸, en donde se confunden el temor reverencial con la conciencia de protección. Es en medio de los sueños, donde el estatuto de lo real se vuelve difuso y se entremezclan los significados pulsionales en conflicto del adolescente, que emerge esta forma de autopreservación de la estabilidad psíquica y surge la ideación ilusoria en la cual todo mal queda de un lado identificado con el complejo paterno, y la protección materna ofrece alivio, permite tolerar las privaciones impuestas por la realidad y actúa incluso como un narcótico que brinda consuelo ante la propia neurosis⁵⁹.

Resulta interesante aplicar esta intuición a la lectura de lo que se ha denominado “corriente decolonial de la filosofía”, la cual, tiene su lugar de surgimiento en este mismo continente latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX y se ofrece así misma como un proyecto de des-europeización del pensamiento. Tengo la impresión de que el surgimiento de este movimiento filosófico-político puede asimilarse en términos de proceso colectivo a ese estadio transicional que se da entre la niñez y la adultez en América Latina: es una reclamación levantada desde un mundo pos-colonial mestizo contra aquel origen violento que tuvo lugar hace quinientos años, contra aquel padre castrador y dador de la palabra llamado Europa, llamado occidente, llamado colonizador español y la identificación edípica con esa madre protectora que sería la América primigenia e indígena que el decolonialismo ha venido a abrazar y reivindicar. En palabras del profesor José Santos-Herceg:

“Filosofar en el Nuevo Mundo es hacerlo en una tierra cuyo nacimiento está marcado por la invención, la imposición, la invasión, la destrucción, el ocultamiento; en síntesis, por la violencia.(...) La filosofía en el Nuevo Mundo es una filosofía en un espacio que fue invadido, conquistado, subyugado, sometido,

⁵⁷ Ídem. 413.

⁵⁸ Freud, Sigmund (1927) p.17

⁵⁹ Ídem. p. 48

saqueado y violado; en un mundo que fue dominado, colonizado y que, tal vez, aún no logra zafarse de sus cadenas.”⁶⁰

En la perspectiva del pensamiento decolonial, lo que habría ocurrido con América es que esta fue “encubierta” por el pensamiento, la palabra y la acción colonial de Europa y, en algún sentido, se propone la reivindicación de aquello que fue encubierto y el desmonte, por tanto, de su cobertura⁶¹.

De esta forma, y más allá del eudemónico fin de justicia que persiguen quienes adscriben a esta corriente de pensamiento⁶², resulta llamativo que la derivada ética y reivindicativa sea el motor que moviliza la reflexión sobre América Latina como un lugar para la filosofía. Algo de esta empresa restauradora de un reificado mundo indígena libre de violencia y opresión, algo de esta oposición a cualquier huella paterna - particularmente, la huella gnoseológica - en la palabra y, en su reverso, la total identificación con un referente materno victimizado correspondiente a la figura del indígena, parece ser una expresión de esa neurosis culposa y obsesiva que integra parte de lo que he querido denominar como la ilusión de América.

En su afán autoproclamadamente emancipatorio, la teoría decolonial busca liberarse del peso epistemológico de Europa, señalando la imposibilidad para pensarnos auténticamente desde el continente si seguimos empleando las herramientas intelectuales traídas - e impuestas con violencia despiadada - por el viejo mundo a este continente nuevo⁶³. La dominación estaría arraigada en nuestras categorías de pensamiento y por tanto, no sería posible desprendernos de ellas sin realizar una especie de deconstrucción gnoseológica que nos habilite para pensar fuera de los marcos impuestos por el colonizador. Dejar de pensar-nos desde una filosofía colonizada nos alojaría en un terreno genuinamente propio, en una suerte de situación original en la cual la voz indígena negada, encubierta y

⁶⁰ Santos-Herceg, José (2010) *Conflicto de Representaciones: América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile. p.47

⁶¹ Op.Cit. p.46

⁶² Cuestión que comparto plenamente en términos político económicos, en tanto la expoliación y el saqueo de recursos naturales fue objetivamente tan intensa y voraz en la mayor parte del territorio, que resulta indiscutible su rol en las causas de la carestía estructural en la que muchas regiones quedaron sumidas.

⁶³ Ídem. p. 100-101

desplazada⁶⁴, tendría ahora su momento en la historia para exhibir su visión de mundo a la humanidad y construir un mundo nuevo libre de opresión.

Más allá de los matices y discusiones entre los distintos exponentes de esta joven tradición de pensamiento, llama la atención que se haya levantado desde un presente con una abrumadora mayoría mestiza en nuestro continente, más que desde una perspectiva puramente indígena. Incluso el componente indígena que ha logrado sobrevivir hasta nuestro presente ha devenido genética y culturalmente mestizo, por fuerza de estos cinco siglos de historia. ¿No parece haber, acaso, una matriz cristiana - en el sentido de propugnar la redención de las víctimas mediante la superación de un pecado original - a la base de esta identificación rotunda con la figura materna mancillada al comienzo de este abusivo matrimonio colonial?

Incluso si prescindiésemos de formular la crítica en base a una sospecha sobre esa matriz cristiana, ¿No parece haber una semejanza importante y crucial para el desarrollo de esta teoría, respecto de su mirada sobre la conquista, con el presupuesto hipotético del contractualismo Rousseauiano, quien consideraba que el establecimiento del contrato social interrumpe por causa de la violencia un estado de naturaleza primigenio en el cual los hombres habrían habitado el mundo libres de toda codicia y maldad? ¿No estaremos en presencia, en ese sentido, de una aplicación de esta teoría occidental al caso americano, y en ese sentido, igualmente una aproximación colonial, eurocéntrica y blanca?

Tanto en poemas épicos como *La visión de los vencidos* de Miguel León Portilla, como en las crónicas de Indias que revisamos anteriormente, se relata de forma muy habitual el modo en que los indígenas reaccionaron frente a epidemias como la viruela y el sarampión, virus que saturan la piel de pústulas y llagas dolorosas, junto con fiebre alta y otros síntomas que resultaban perturbadores para los naturales. Al parecer era muy típico que, siguiendo los hábitos de higiene y el uso común aprendido en sus acervos, corrieran a los ríos y arroyos, lavando frenéticamente las llagas con arena, plantas medicinales y agua, refregando la piel con desesperación y dolor, buscando sacar esa maldición que se les había pegado al cuerpo, buscando arrancar ese peso que les había caído súbitamente encima. Por cierto, esta

⁶⁴ Como también las voces negras, las voces femeninas, las voces infantiles y, en definitiva, toda voz que por haber sido victimizada fue silenciada.

práctica facilitó profusamente la rápida propagación de los patógenos, los cuales viajaron a través de los cursos fluviales y llegaron a tribus lejanas.

Algo de este prurito habita en el cometido de la teoría decolonial. Pareciera de que conforme más se intentan despojar de las categorías de pensamiento occidental, más categorías occidentales nuevas producen, más proliferan las matrices intelectuales contemporáneas de Europa y EE.UU al entrar en el debate con ellas y más se llenan los simposios académicos de lo grandes recintos universitarios con intrincadas disquisiciones que poco penetran en los sectores populares e indígenas que estas corrientes dicen representar.

El pensamiento occidental tendría la forma de una maldición de la que habría que liberarse, y por más que parezca no morir, no podemos escatimar en conjuros y refriegos para deshacernos de ella por completo. La ilusión divinizada y maniquea sobre ese otro portador del mal me resulta patente en sus razonamientos, y me ha resuelto realizar esta breve crítica analítica a los contornos de su campo. Volviendo a la matriz analítica propuesta en los capítulos cuarto y sexto, y aplicándola a este caso a la luz de los testimonios que los propios indígenas nos dejaron: Siguiendo al pensamiento decolonial, ¿no tendrían los mapuche que haber renunciado al uso de estrategias, armas, y conocimientos militares europeos para poder vencerlos? ¿En qué medida la subversión de los elementos foráneos, su dominio y puesta al servicio de la liberación propia no resulta un medio legítimo de lucha? ¿Acaso las armas creadas por los opresores sólo pueden servir a sus creadores?

Sospecho que continuar en esta empresa sólo impedirá que veamos la realidad de este continente como espacio para la filosofía política en particular, y para el pensamiento en general. Persistir en la ilusión tiene un costo constrictor muy embrutecedor que Freud gráfica con una analogía en el siguiente pasaje:

“¿Es que un antropólogo podría precisar acaso el índice craneano de un pueblo que tuviera la costumbre de deformar con apretados vendajes las cabezas de sus niños? Piense usted en el lamentable contraste entre la inteligencia de un niño sano y la debilidad mental del adulto medio. ¿No es quizá muy posible que la educación religiosa tenga gran parte de culpa en esta atrofia relativa? A mi juicio, un niño sobre el cual no se ejerciera influencia alguna tardaría mucho en comenzar a

formarse una idea de Dios y de las cosas ultraterrenas. Tales ideas seguirían quizá luego los mismos caminos que en sus antepasados primitivos, pero en vez de esperar semejante evolución se imbuyen al niño doctrinas religiosas en una época en que ni pueden interesarle ni posee capacidad suficiente para comprender su alcance.”⁶⁵

El auge actual que ha tenido esta doctrina decolonial llama la atención en nuestro continente. Ha penetrado en prácticamente todos los espacios académicos formales e incluso en los debates políticos que levantan las nuevas izquierdas del hemisferio. Mi propósito, en términos de invitar a la *des-ilusión* decolonial, no persigue negar el hecho de que desde este continente no exista nada particular que decir o reflexionar, ni que pensar desde Europa y pensar desde aquí signifique exactamente lo mismo. El objetivo es pensar a América desde la realidad, sin concurrir a ella con pretextos morales que empañen la capacidad de comprender desprejuiciadamente los complejos procesos vividos en los últimos cinco siglos. Superar ese estadio adolescente que nos mantiene obcecadamente enfrentados a esa figura paterna, nos permitirá ver cómo al principio de esta historia mestiza, sí hubo preguntas filosóficas fascinantes, preguntas insistentes y complejas que nos permitirán comprender mejor los desafíos que enfrenta la modernidad y las necesidades de transformación radical demandadas por buena parte de nuestros pueblos.

En palabras de Freud, enfrentar “la dura vida enemiga”⁶⁶, es lo que adviene una vez que el niño abandona la ilusión. Nada está asegurado como en las promesas restauradoras del consuelo materno. Ningún mal necesariamente será juzgado y ningún bien está destinado indefectiblemente a triunfar, y sin embargo: “La consciencia de que sólo habremos de contar con nuestras propias fuerzas nos enseña, por lo menos, a emplearlas con acierto”⁶⁷

Para esto es necesario volver a la lección de los taínos. Para esto, más que autocompadecernos y exhibir demandas intelectuales por las heridas de los vencidos que introyectamos, hemos de pesquisar los aciertos y genialidades de quienes intentaron, con mayor o menor éxito, enfrentarse al terror de los dioses y dar la batalla por la sobrevivencia.

⁶⁵ Freud, Sigmund (1927) p.46

⁶⁶ Op. cit. p. 48

⁶⁷ Ídem.

Para ello he querido acuñar el concepto de Experimentación Política Profana, en la perspectiva de que es el paciente y razonado ensayo y error el que nos permite ir rasgando ese velo puesto al frente por la ideología y las diversas formas de dominación hegemónica de las que formamos parte y que buscamos subvertir. La idea es que concurriendo al conflicto político a sabiendas de que se debe transgredir un espacio sagrado, con el riesgo cierto de que eso signifique poner en vilo nuestra propia existencia, podremos al menos comprobar y aprender progresivamente formas en las cuales hacernos conscientes de aquellas ilusiones que nos frenan, al tiempo que se comprueban parcial o totalmente las apuestas colectivas que resultan urgentes de verificar en cada disputa.

En este sentido, la propuesta trata de reivindicar un radical pragmatismo de la razón y la voluntad, en contra de toda forma de dogmatismo que pudiera estar impidiendo entender la realidad tal como viene dada, con todas virtudes y ventajas, pero también- y sobre todo - sus inmundicias, conflictos y asperezas.

Este pragmatismo de la experimentación política y filosófica es justamente lo que he querido realizar en esta memoria. Esta memoria en sí misma es un experimento reflexivo ofrecido al debate. Una puesta a prueba de diversos significados en pos de atisbar algunas respuestas a preguntas que me parecieron fundamentales en el origen de Nuestra América. Ahora bien, resulta necesario aplicar el mismo estándar de realidad a las mismas palabras que estoy pronunciando. Por causa de lo tan radicalmente anti-dogmático y des-moralizador que se propugne un método de pensamiento y acción, bien puede volverse él mismo igualmente dogmático, ilusorio y moralizante⁶⁸. La propuesta consiste en un esfuerzo permanente en donde el ensayo-error no sólo se ubica en la libre asociación de estrategias, tácticas y mecanismos destinados a la reflexión y la emancipación política, también es un ensayo-error sobre sí mismo, es decir, sobre cuán capaces y comprensivos podamos ser con nuestra capacidad y ritmo para ir superando las ilusiones y asir la realidad de un modo consciente, veraz y soberano.

A continuación, veremos dos ejemplos de experiencias políticas ensayadas en torno a situaciones hegemónicas diversas en dos países distintos. En ambos casos podemos realizar una hermenéutica a partir de la matriz analítica propuesta en esta tesis y extraer de ahí

⁶⁸ Op. cit. p.51

algunas lecciones que, quizás, pudieran servir para seguir intentando en los cometidos que se han propuesto a sí mismo ambos pueblos.

VIII. PUERTO RICO Y CHILE: DOS CASOS INVERSOS

En el siguiente capítulo abordaremos dos interesantes casos de ensayo constitucional, ocurridos en períodos distintos y regiones diferentes, pero que guardan ciertas similitudes entre sí. Puerto Rico, un país insular centroamericano que no enfrentó un proceso de independencia como el vivido en la mayoría de las colonias hispanoamericanas de sudamérica, es un territorio que al finalizar la Guerra hispano-estadounidense en el año 1898 fue vendido por la Corona Española- junto con Cuba y Filipinas - al vencedor norteamericano a cambio de 20 millones de dólares de la época. El armisticio trajo consigo el traspaso directo de la situación colonial de Puerto Rico, de manos españolas a manos estadounidenses, con lo cual, la historia contemporánea de su pueblo y Estado se ha tenido que ir abriendo paso en medio de dicha situación geopolítica.

En el libro *The Legal Construction of Identity*, el profesor Efrén Rivera analiza detenidamente las causas que han llevado a Puerto Rico a consolidarse como un caso de colonialismo atípico en medio del siglo XXI. La calidad de Estado Libre Asociado (ELA) le fue atribuida a la isla cuando concluyeron en 1952 las negociaciones con EEUU para poder lograr el cese a las violentas protestas que se venían registrando desde hacía una década.

Desde su punto de vista, ha sido el Derecho el que ha logrado reproducir la hegemonía norteamericana sobre la isla durante casi dos siglos. A través del discurso liberal de los derechos, la experiencia de una democracia parcial y la ideología del Estado de Derecho⁶⁹, EE.UU ha logrado instaurar un consentimiento prácticamente pleno de parte de la población al dominio y la presencia norteamericana, un nivel de correspondencia entre los fines de la sociedad y la conductas individuales⁷⁰ que hacen casi imposible pensar hoy en un cambio de rumbo.

⁶⁹ Rivera-Ramos, Efrén (2001) pp.191,193

⁷⁰ Ídem p.198-199

El discurso liberal de los derechos ha *des-subjetivado* la noción de los mismos, generando - como parte del lenguaje legal y la práctica política cotidiana⁷¹- que las reclamaciones sobre los derechos sean realizadas en términos estrictamente individualistas y por oposición exclusiva al poder del Estado. Asimismo, la idea de un lenguaje legal se ha vuelto performativa de un modo en el cual, incluso los más triviales problemas cotidianos son codificados en términos legales, y muchas de las relaciones interpersonales y el valor social de éstas ha sido modelado en términos de ley⁷².

Por su parte, la experiencia de una democracia parcial consiste en que los puertorriqueños no han podido nunca en su historia republicana decidir quiénes son sus representantes de mayor rango, estando impedidos de participar en las elecciones estadounidenses, de igual manera.⁷³ El propio estatus constitucional de Puerto Rico (ELA) ha sido sometido a referéndum en seis ocasiones desde 1967- el último celebrado en 2020-, sin que el Congreso de EE.UU le haya reconocido eficacia legal alguna a sus resultados y sin que esto haya redundado en alguna consecuencia concreta o decisión vinculante para el derecho interno de Puerto Rico.

La idea de una democracia tutelada, sin embargo, no parece ser percibida como un sino por los ciudadanos de la isla quienes mayoritariamente perciben esta situación como benéfica en la medida que, como contraparte, los nacionales cuentan con la ciudadanía norteamericana a modo de compensación⁷⁴.

Finalmente, la ideología del Estado de Derecho es uno de los aspectos más relevantes que Rivera destaca. A través de mecanismos de educación y asimilación se ha introducido por varias generaciones en Puerto Rico el discurso del Estado de Derecho como valor universal, de la supremacía de la ley y la sujeción al Congreso y la Constitución de Estados Unidos que hacen que incluso la posibilidad de un proceso de des-colonización sea pensado- mayoritariamente por la población - únicamente en términos de procedimientos legales.

⁷¹ *Ibíd.* p.218

⁷² *Ibíd.* pp.222-223

⁷³ *Op.cit* pp 228-229

⁷⁴ *Ídem.* p.231

Por otro lado, este proceso de adoctrinamiento jurídico-cultural ha instaurado la idea de que la libertad sólo puede ser pensada bajo el amparo del Estado de Derecho: sin éste, se abre paso a la arbitrariedad, a la tiranía y al caos.

En definitiva, la hegemonía norteamericana en Puerto Rico ha sido posible porque la construcción de subjetividad ha sido mediada por el desarrollo de una tradición jurídica activa⁷⁵, capaz de introducirse en la cotidianidad y el mismo lenguaje de los ciudadanos, modelando tanto la palabra como el sentido común de los mismos. Esto convierte al Derecho en un dispositivo ideológico muy poderoso que da forma a las categorías de percepción y evaluación que los agentes usan para acceder al mundo⁷⁶.

Aplicando la matriz analítica de este trabajo al caso propuesto, pareciera ser que, dada la extrema y hermética situación hegemónica puertorriqueña, no sería posible siquiera que el pueblo boricua pueda mirar a los ojos a su adversario. Esto porque simplemente no lo tiene como adversario. Lo tiene como padre protector y como regente. Se asemeja a la situación vivida por las naciones enemigas de las grandes civilizaciones americanas- como fue el caso de tlaxcaltecas y yanaconas - las cuales se apresuraron en ofrecer su alianza a los invasores recién llegados.

¿Qué han de experimentar política y profanamente los puertorriqueños y puertorriqueñas que propugnan el autogobierno con tal de ir avanzando en sus posiciones? ¿Qué han de intentar, por su parte, las mayorías que aspiran a ser recibidos de brazos abiertos por una comunidad norteamericana que no les quiere dentro de su mancomunidad de Estados?

Lo interesante acá, lo que aparentemente se puede verificar en la fisura, es que ninguna de las dos posiciones políticas se encuentra satisfecha en sus deseos, y sin embargo ambos coinciden en una misma circunstancia, sólo que por las razones contrarias: *No queremos seguir siendo vasallos*. Los unos, porque desean la libre autodeterminación jurídica, política y económica, los otros porque quieren gozar de la igualdad dignidad - y beneficios económicos - que les garantiza la Constitución de Estados Unidos a los ciudadanos de sus Estados Confederados.

⁷⁵ Cain, en Rivera-Ramos (2001) p.196-197

⁷⁶ Op.cit p.197

En el primer caso, no se ofrece ninguna comprobación - siguiendo la matriz del cadáver de Salcedo - de que tal cosa sea, no sólo posible y viable, sino *más deseable* que el ideal dibujado en la imagen del “Sueño Americano”. En el segundo caso, tampoco quienes han concurrido masivamente a los plebiscitos que solicitan al Congreso estadounidense la incorporación de la isla como Estado Miembro, han sido capaces de demostrarle a la comunidad norteamericana que incorporarlos como un igual les significará a ellos - el claro hegemon - un beneficio o interés particular y no sólo un costo mayor asociado a la manutención de la burocracia necesaria para que tal objetivo se cumpla.

En cualquier caso, parece existir en esa negación de su condición de iguales y en su deseo insistente de dejar la situación subordinada, una circunstancia en la cual el pueblo puertorriqueño sí puede encontrar un marco dialógico para ensayar desde sí mismo, sus propias respuestas

Por su parte, el reciente experimento constituyente chileno parece ser una situación invertida del mismo caso que el profesor Rivera analiza en Puerto Rico. Posterior a la revuelta popular de octubre del 2019, sostenida por más de tres meses en los principales centros urbanos de Chile, la respuesta institucional tanto a la demanda por transformaciones profundas que terminaran con los abusos impuestos por el modelo económico y jurídico contenido en la Constitución de 1980, como a los catalizadores actos de represión ejercidos por la administración del Presidente Sebastián Piñera⁷⁷ - calificados por organismos internacionales como violaciones graves a los Derechos Humanos, desembocaron en un acuerdo político entre las principales fuerzas políticas del país denominado “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”.

Este acuerdo, convocado urgentemente después de la Huelga General que tuvo lugar el día 12 de noviembre de ese año, consistió en una especie de acta de rendición mutua, en la cual los sectores políticos que respaldaban la protesta social suscriben un compromiso de conducir la salida a la crisis social desatada por las permanentes manifestaciones callejeras, a cambio de la aprobación, por parte de la derecha, de una reforma constitucional que

⁷⁷

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/09/chile-amnesty-international-writes-european-leaders-ahead-meeting-president-pinera-espanol/>

permitiría llamar a la conformación de una Asamblea Constituyente. Este fue un hito político inédito que abrió un ciclo político electoral sin parangón en la historia republicana nacional. Este proceso se prolongó durante tres años- pandemia del SARS-COV II mediante-, concitando una participación creciente de la ciudadanía en cada etapa del programa electoral constituyente.

Finalmente, y después de haberse redactado y presentado a la ciudadanía un ensayo constitucional emanado de un órgano paritario, con representación de los pueblos originarios y con mecanismos de participación directa que acompañaron la deliberación de los Convencionales, el día 4 de septiembre de 2022, el pueblo de Chile rechazó de forma categórica la propuesta constitucional - 62% de rechazo -, en el sufragio que ha registrado la mayor cantidad de electores en la historia chilena.

Al respecto, y dada la estrecha proximidad temporal que tiene este bosquejo teórico político con la ocurrencia de los hechos mencionados, no ahondaré con pertinaz celo en alguna hipótesis sobre lo ocurrido. Al tiempo de la publicación de esta tesis, aún existe poca literatura rigurosa y contundente sobre lo ocurrido aquel 4 de septiembre. Sin embargo, me gustaría destacar el hecho de que, al aplicar la matriz de análisis de este trabajo al caso chileno, parece ser que sí estamos frente a una Experimentación Política propiamente tal, en la cual el pueblo de Chile ha ensayado diversas formas a través de las cuales ha podido ir demostrando-se cómo el maloliente cadáver de la Constitución impuesta en dictadura, sí logra verificarle al pueblo un camino abierto a la posibilidad de una transformación radical del estado de cosas. Estos ensayos se han servido de una diversidad de medios: protesta callejera, plebiscitos constitucionales, performance artístico-políticas, asambleas territoriales, e incluso acciones más violentas como fue el caso de la denominada “Primera Línea” que sorprendió al mundo por su espontaneidad y disposición al sacrificio en medio de la revuelta social del año 2019.

En este sentido, el versátil pragmatismo espontáneamente desplegado por las diversas expresiones del pueblo chileno, parecen ser un buen ejemplo de experimentación política, de ensayo y error que persevera ante la persistencia hegemónica de ese adversario encarnado en el modelo impuesto por la Constitución de 1980 y sus defensores. Con todo, tengo mis dudas acerca del carácter profano y secular de esa Experimentación Política. No

corresponde que me extienda - por lo antes dicho- en estos asuntos, pero quizás algo de la intromisión de las ilusiones decoloniales, y de un conjunto de paradigmas cargados de una moralidad ilusoria, pudo haber tenido algo que ver en los resultados finales de ese ciclo contra-constitucional. Es muy posible que esté equivocado en aquella intuición y mirada, pero como ya mencioné, este también es un ensayo.

X. REFLEXIONES FINALES

¿Cómo es posible, entonces, la emancipación en estas circunstancias? Desde el punto de vista del profesor Efrén Rivera, el modo en el cual EE.UU ha logrado legitimar su dominación, reproduciendo a través del Derecho su hegemonía en la isla de Puerto Rico, es el mismo modo en el cual podría ese curso revertirse, esto es, dando una disputa jurídico-política que obligue a EE.UU a enfrentar las contradicciones en las que entra cuando incluye dentro de su territorio a una región que se encuentra exenta de los derechos de los demás Estados. Eso, o aceptar que constitucionalmente Estados Unidos posee territorios en calidad de coloniales⁷⁸.

Sin embargo, y volviendo a Gramsci, de nada sirve destrabar la muralla jurídico-política si la clase dominante sigue teniendo de su parte el consentimiento entusiasta de sus subordinados. ¿De dónde proviene, o más bien, a qué se asemeja, esta situación hegemónica sino a un caso de hegemonía en su fase ulterior? ¿Es posible sostener que en Puerto Rico nos hallamos frente a un caso de “religión popular” cuya doctrina fundante viene a ser el Derecho?

Todos los elementos aportados en la investigación del profesor Rivera conducen a pensar que la capacidad de imaginar y observar el mundo que ha sido formada y cultivada por décadas en el lenguaje de los puertorriqueños ha sido totalmente cooptada por un lenguaje marcadamente jurídico capaz de acoger en su ámbito de justificación todos los demás elementos de la cultura hegemónica que hoy informan su idiosincrasia.

⁷⁸ Op.cit pp.236-237

Difícilmente es posible pensar que en el seno de esta relación simbiótica pueda surgir una tensión *amigo-enemigo* como la que Schmitt describió como condición de posibilidad de lo político. Sin embargo, y como ya mencioné en el último capítulo de este trabajo, me parece que es posible, a diferencia de la propuesta de tensionamiento jurídico-político propuesta por el profesor Rivera, reconocer una situación común propicia para habilitar una discusión política sobre la necesidad de abandonar, en una dirección u otra, la situación de colonia vasalla en la que se encuentra la isla de Borinquen. Creo que de la hermenéutica de los sucesos y las formas en que se posicionan en el tablero los actores políticos, podemos extraer mejores lecciones que las que provienen de nuestras recetas aprendidas sobre el qué hacer.

Ahora bien, quiero insistir en la necesidad de repensar las formas en que estamos reflexionando sobre América. En mi perspectiva, continuar en la senda moralizante y maniqueísta propuesta por buena parte de la Teoría Decolonial, no va a traer consigo mayor liberación epistemológica ni política. En vez de ir y enfrentar descarnadamente lo que podemos usurpar del enemigo para usarlo en su contra, de secuestrar su cadáver aparentemente vencido y ofrecer a la comunidad la comprobación de una hipótesis de liberación, parece que se prefiere continuar entonando conjuros y maleficios en contra de un divino referente paterno que se quiere expulsar del dormitorio.

Si la condición de posibilidad de la enemistad es la posibilidad cierta de la muerte del otro, en donde entendemos por “muerte del otro” a aquel momento en el cual el adversario es arrancado del ámbito de lo sagrado, entonces por fuerza debemos comprender que quien ha estructurado mi concepción de mundo no puede sino situarse más allá del espacio de la enemistad.

El caso puertorriqueño es paradigmático en demostrar que la religión del discurso de los derechos, la democracia parcial y la ideología del Estado de Derecho, en su caso, ha logrado poner a la clase subalterna en una posición en la cual la emancipación no sólo parece imposible, sino que resulta, en sus propios términos, innecesaria. El reciente caso chileno, por su parte, parece ser un buen ejemplo de que toda experimentación política está puesta en riesgo de fracasar, constantemente, puesto que al enfrentar con racionalidad y voluntad

de ensayo a la realidad, ningún triunfo está garantizado y de todos modos, es el único esfuerzo razonable que merece la pena acometer en colectivo.

La conclusión principal de este trabajo es que a cierto nivel, la hegemonía se instala de un modo tan intenso que consigue arrancar a la clase dominante y sus dispositivos ideológicos del ámbito secular en el cual se libra la disputa política.

El espacio de la conciencia, formado y conducido en y por la hegemonía, sólo puede encontrarse frente a ese otro que aparece tras la dominación del mismo modo en que los indios taínos vieron bajar a los españoles de sus barcos: frente al pavor de la anomia de aquello que se asemeja a lo sagrado, a lo fundante, sólo queda la apuesta al sacrilegio.

No es posible la emancipación si no se rasga el velo de lo sagrado, si no se pone la propia vida en el peligro de verla desaparecer ante el traspaso, si no se experimenta la profanación política del campo adversario.

Será necesario en Puerto Rico, Chile y en el resto de América Latina subvertir aquellas intuiciones asumidas, aquellas doctrinas que de tanto proclamarse emancipatorias a veces esconden un germen perfectamente funcional a la dominación. Subvertir aquellas instituciones que parecieran indestructibles, empleando todos los recursos que la realidad nos brinda, todos los materiales y retazos disponibles para poder hacerle frente al adversario, tal como fue el modo en que taínos, mapuches y guaraníes hicieron para poder librar la resistencia, sin prejuicios morales en el análisis y sin ilusiones que nos distraigan de los experimentos necesarios para dar con la victoria. Pensarnos desde una América Latina irreversiblemente mestiza, irreversiblemente moderna, irreversiblemente diversa, nos permitirá educarnos para nuestra propia realidad y ofrecerle a la humanidad, una verdad nueva y una vida mejor.

¿De qué puede servirle al hombre el espejismo de vastas propiedades en la Luna, cuyas rentas nadie ha recibido jamás? Cultivando honradamente aquí en la Tierra su modesto pegujal, como un buen labrador, sabrá extraer de él su sustento”

Sigmund Freud

BIBLIOGRAFÍA

- Schmitt, Carl (2006) **El Concepto de lo Político**. Editorial Alianza, Madrid.
- Gramsci, Antonio (1932-1934) **Cuadernos 13 (XXX) Notas breves sobre la política de Maquiavelo**. Ediciones Era, Universidad Autónoma de Puebla.
- Camargo, Ricardo (2013) **Rethinking the Political: A Genealogy of the "Antagonism" in Carl Schmitt through the Lens of Laclau-Mouffe-Žižek**. CR: The New Centennial Review. Michigan State University Press Volume 13, Number 1. pp. 161-188. 10.1353/ncr.2013.0003
- Chantal Mouffe (1991) «**Hegemonía e ideología en Gramsci**» en Antonio Gramsci y la realidad colombiana, Bogotá pp.167-227
- Anderson, Perry (1981) **Las Antinomias de Gramsci. Estado y revolución en occidente**. Editorial Fontamara, Barcelona.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1535) **Historia general y natural de Indias. Libro XVI**. En sitio web:
[<http://puertoricoentresiglos.wordpress.com/2010/10/23/cronica-de-indias-la-rebelion-ar-uaca-1511/>]
- Žizek, Slavoj (2011) **Discurso durante la ocupación de Wall Street, Nueva York**.
En sitio web:
[<http://www.versobooks.com/blogs/736-slavoj-zizek-at-occupy-wall-street-we-are-not-dreamers-we-are-the-awakening-from-a-dream-which-is-turning-into-a-nightmare>]
- Uriel García Cáceres (2003) **La implantación de la viruela en los Andes, la historia de un holocausto** Ensayo indexado en: [<http://www.scielo.org.pe>]
- Santos-Herceg, José (2010) **Conflicto de Representaciones: América Latina como un lugar para la filosofía**. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

- Rivera-Ramos, Efrén (2001) **The Legal Construction of Identity: The Judicial and Social Legacy of American Colonialism in Puerto Rico.** APA, Washington DC.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1947) *Historia De Los Incas.* 3. ed. / edición y nota preliminar de Angel Rosenblat. ed. Buenos Aires : Emecé.
- Harari, Yuval Noah (2013) **De Animales a Dioses: Breve Historia de la Humanidad.** Penguin Random House, Santiago de Chile.
- Freud, Sigmund (1927) **El porvenir de una Ilusión.** Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Díaz del Castillo, Bernal (1992) **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.** Editorial Planeta. Barcelona, España.
- De Sahagún, Bernardino (2006) **Historia General de las Cosas de Nueva España** Editorial Porrúa, Ciudad de México.